



Universidad
de Navarra

PROGRAMAS
MÁSTER

Instituto de Ciencias para la Familia
Máster Universitario en Matrimonio y Familia

TRABAJO DE FIN DE MASTER

Curso Académico: 2017-2018

ENCAUZAR LA LIBERTAD: UN RETO PARA EL NUEVO MILENIO

***Una mirada a los jóvenes y sus tecnologías desde L.
Polo***

Nombre: Beatriz Vinueza González

Dirigido por: D. Juan Fernando Sellés



Universidad
de Navarra

M'

MÁSTER
EN MATRIMONIO
Y FAMILIA

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

MÁSTER DE MATRIMONIO Y FAMILIA

TRABAJO DE FIN DE MASTER

Encauzar la libertad: un reto para el nuevo milenio.

Una mirada a los jóvenes y sus tecnologías desde L. Polo

Nombre del alumno: Beatriz Vinueza González

Tutor: Profesor Juan Fernando Sellés

Pamplona, Septiembre 1, 2018

“La persona humana es una flecha disparada en dirección a su diana, Dios. La libertad sin futuro es inexplicable. Ser apertura hacia el futuro es sinónimo de esperanza”.

Sellés, Juan Fernando

Un agradecimiento especial a todas las personas que han contribuido a que este trabajo se concluya, aportando con sus experiencias, elementos que ayudaron a establecer conclusiones y recomendaciones; especialmente a mis queridísimas alumnas, entre las que se encuentra mi hija, María-Beatriz, quienes, con gran generosidad, me enseñaron muchísimo. Sin ustedes hubiera sido imposible escribir este trabajo.

INDICE

INTRODUCCIÓN	8
CAPÍTULO I: CONCEPCIONES DE LA LIBERTAD	9
1. <i>Posturas ante la libertad</i>	9
2. <i>La libertad como acto de ser</i>	17
3. <i>Percepciones de la libertad</i>	25
4. <i>La libertad como trascendental antropológico</i>	29
CAPÍTULO II: EDUCAR PARA LA LIBERTAD	37
1. <i>La libertad en relación con las virtudes</i>	37
2. <i>Desarrollo de la capacidad de decisión y trascendencia</i>	43
3. <i>Edades y libertad creciente</i>	51
CAPÍTULO III: LA LIBERTAD Y LA TECNOLOGÍA	61
1. <i>La tecnología: ¿oportunidad o amenaza?</i>	61
2. <i>Abusos de la libertad y la tecnología</i>	66
3. <i>Ejercicio correcto de la libertad y la tecnología</i>	70
4. <i>Cyberbullying, una nueva forma de maltrato en la adolescencia</i>	77
5. <i>Sexting y la exposición de la intimidad</i>	80
CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	84

Encauzar la libertad: un reto para el nuevo milenio. Una mirada a los jóvenes y sus tecnologías desde L. Polo

RESUMEN EN ESPAÑOL

Por medio de este estudio exploraremos si el concepto de libertad ha debido cambiar o ha cambiado con el paso del tiempo. Estudiaremos las concepciones de la libertad y, brevemente, analizaremos las diferentes posturas de quiénes la han definido.

El ser humano busca realizarse como persona y es a través del manejo de la libertad que se acerca o se aleja del bien. En la adolescencia, etapa por antonomasia en que el ser humano descubre su intimidad y se rebela a lo establecido, reclama para sí mayor autonomía y “libertad”. Por eso centraremos nuestra atención en esta etapa del desarrollo de la persona.

La ansiada libertad en estos años de formación generalmente la entienden los adolescentes como dar rienda suelta a sus apetencias sensoriales. Sabemos que los adolescentes en la actualidad se enfrentan a un mundo que cambia en segundos, y se ven forzados a adaptarse a él. Analizaremos que la única manera que tiene el ser humano de ser dueño de sí mismo será entendiendo la libertad como lo que realmente es: un don inmerecido de Dios que debemos cultivar.

Dentro de los escenarios actuales donde nuestros adolescentes deben desenvolverse, presentaremos nuestra idea de formación, que debe radicar sobre la libertad personal.

Añadiremos en nuestro estudio la llegada de la tecnología que acelera, por decirlo de alguna manera, la percepción de la reclamada libertad. Expondremos que, como seres humanos perfectibles, tenemos en nuestras manos un potencial enorme, que, al desarrollar virtudes, acrecentamos nuestra libertad.

INTRODUCCIÓN

Nuestra posición como padres ante las nuevas tecnologías muchas veces nos hace pensar hasta donde llega nuestra responsabilidad, cuál es el límite de la privacidad y si nuestros hijos adolescentes están preparados para hacer uso de su libertad. Estamos inmersos en un cambio tecnológico tan acelerado que no nos permite analizar hasta qué punto es nocivo o positivo ese cambio.

La sociedad en la que estamos viviendo repudia los valores absolutos. Nos quieren convencer de que todo es relativo, de que no deben existir límites en la búsqueda del placer e incluso pretenden redefinir la palabra libertad.

En respuesta a esto ofreceremos unas breves pinceladas de conocimiento para contribuir a informar la discusión con respecto a la validez de estas propuestas y sus implicaciones para la relación del hombre con Dios, la familia y la educación de los hijos. Haremos un énfasis especial en el tema del uso de las nuevas tecnologías por parte de nuestros adolescentes.

CAPÍTULO I: CONCEPCIONES DE LA LIBERTAD

1. Posturas ante la libertad

La libertad es un concepto que ha sido manipulado a través de diversas corrientes, tratando de entenderla como una dimensión humana de orden predicamental, es decir, del ámbito de la voluntad y de la inteligencia exclusivamente, y eso a lo largo de la historia de la filosofía. Pero debemos ubicarla en el plano al cual ella realmente pertenece: el trascendental.

Brevemente, para contextualizar nuestra visión, haremos un recuento de cómo se ha entendido la libertad en las diversas épocas del pensamiento occidental.

Los pensadores griegos, cuando estudiaban al hombre y su libre actuar, lo primero que trataron de hacer era circunscribir al hombre en el entorno que lo rodeaba, para lo cual ubicaron el actuar del hombre en la tierra, ya que en el subterráneo el hombre no puede actuar, está atrapado, confinado; en el mar tampoco se puede plasmar nada, pues es un lugar que no permite que haya una impronta, es una área de paso; también se le consideró al hombre la posibilidad de surcar los aires, pero el hombre no puede volar, por lo que concluyeron que el hombre es terrestre.

Donde en realidad el hombre puede ejercer su libertad es en la superficie de la tierra, donde puede actuar libremente de acuerdo a su conciencia, utilizando todo lo que le rodea y construye un mundo a su medida.

En la tierra el hombre debe elegir entre las diferentes posibilidades que se le presentan, aprende a controlarse y a elegir bien, ya que las elecciones dependerán de lo que el hombre tenga en su interior. Según esto, la libertad del hombre radica –

como señala Aristóteles— en las acciones del propio hombre. Esto indica que el hombre es *causa sui*, por lo que, para poder actuar, el hombre necesitará leyes que lo guíen en el camino, que le ayuden a perseguir el bien, que moralmente le permitan ejercer su libertad.

Aristóteles (s. III a.C.) añadió otro ingrediente a la ecuación: la voluntad, argumentando que, para ser más feliz y más libre, el hombre debe ejercer el autodomínio, el cual se debe no sólo a la razón sino también a la voluntad.

“Los hábitos de la inteligencia son esenciales para ser cada vez más libres, más felices, pero en ello también interviene la voluntad, el deseo porque uno puede hacer el mal a sabiendas de que lo es”.¹

Para Aristóteles, la libertad comienza en la mente, pero en ella intervienen los actos y virtudes de la voluntad. Más tarde, en la Edad Media, la influencia aristotélica en este punto será notoria, pues se corroborará el elemento fundamental aristotélico en la actuación del hombre —la voluntad— indispensable para poder obrar rectamente.

Para los estoicos —quienes negaban, por decirlo de alguna manera, la libertad— el destino está fijado con anticipación, y el hombre no tiene injerencia sobre su vida, sino que va ciego por el mundo predeterminado para él.

El hombre no puede cambiar su destino —*fatum*— y solo puede, ante los acontecimientos que vive, tener una vida de espectador resignado, por lo cual no le otorga ningún sentido a su libertad; en consecuencia, ésta pierde sentido. También para los racionalistas modernos el destino estará predeterminado para cada ser humano.

Por su parte, para Sócrates (s. IV a.C.) y Platón (s. III a.C.) —autores intelectualistas— la característica primordial de la liber-

¹ Cfr. ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, I. VII, c. 2, (BK 1145 b 23 – 28)

tad radica en el intelecto: seremos libres en la medida que conozcamos el bien. Sin embargo, hay que tener en cuenta, como les objetó Aristóteles que también participa la voluntad para alcanzar la ansiada libertad.

En efecto, se puede manifestar un error en este pensamiento socrático, y es que para estos intelectualistas el hombre cometerá malas acciones por desconocimiento, por concepciones equivocadas, o por no tener claro las repercusiones de sus acciones morales. Según esto, lo indispensable es llegar a la *sabiduría práctica, o por prudencia*, el hombre deberá cultivar todas las virtudes. Pero es claro que el hombre también comete el mal a sabiendas.

En resumen, los pensadores griegos clásicos consideraban la libertad como autodomínio respecto de los propios actos. El problema radica aquí en que esta libertad está incompleta; ya que la intimidad, que está en lo más profundo del ser humano, no existe sin la libertad nativa, y esa intimidad debe estar orientada hacia un destino, porque de lo contrario deja de ser intimidad, pues se clausura.

Más adelante en el tiempo, en la Edad Media, pensadores como Avicena (s. XI) y Averroes (s. XII), proponen una interpretación de la libertad que condicionan al hombre a ser receptor de una iluminación desde afuera, de algo divino que diera sentido a su actuar, pero con esto también le quitan al hombre su responsabilidad de actuación.

Visiones más equilibradas se dieron a lo largo de la Edad Media con San Agustín, San Alberto Magno, Santo Tomás de Aquino, que vincularon la libertad tanto al entendimiento como a la voluntad.

La postura más errada de todas –en mi opinión– es la que irrumpe en la modernidad. Defiende que la libertad humana está completamente corrompida, ya que se dirige al mal. Lutero (s. XV) nos deja esta concepción de la libertad, puesto que, separado de la doctrina de la iglesia, parte del concepto de que el hombre no puede salvarse por su actuación, puesto que está

destinado al mal, y la salvación está determinada exclusivamente por Dios para unos elegidos.

*“Para Lutero, la naturaleza humana ha quedado de tal modo dañada por el pecado que no puede hacer nada bueno por sí misma. El hombre está siempre en pecado”.*²

Para Spinoza (s. XVII) el hombre es libre en la medida de que se da cuenta de su necesidad y está determinado por una fuerza superior, es decir, que el hombre no es libre de decidir su actuar, sino que obedece a una ilusión que responde a la necesidad del hombre.

*“El ser es denominado libre ya que existe solamente por la necesidad de su propia naturaleza, y es determinado a la acción solamente por sí mismo. Sin embargo, ese ser es llamado necesario o más bien compelido, lo cual es determinado por otro para existir y para operar de una manera cierta y determinada.”*³

Estas posturas dejan al hombre al margen de su actuar, pues no tiene ninguna participación para su propia vida, ya que sólo lo definen como un espectador de ella. Aunque miren a un ser superior –al que denominan Sustancia, Naturaleza o Dios– el hombre sigue sin responsabilizarse de su libre albedrío.

En la Edad Moderna aumenta la importancia de la inteligencia y de la voluntad para ejercer debidamente la libertad. En esa tesitura Leibniz (s. XVII), pensador racionalista, engrana la libertad a su principio de *razón suficiente*, por medio del cuál el hombre debe encontrar una razón que impulse su voluntad a actuar, y que sea esa razón suficiente para que la voluntad actúe sin mermar su libertad.

² POZO, J. F., *La vida de la Gracia*, (11ª ed.), Madrid, Rialp, p.43

³ SPINOZA, G.H.R.Parkinson (Ed) (2000), *Ethics*, Oxford philosophica texts, New York, Oxford University press

Pero los voluntaristas de este periodo sostuvieron una extrema concepción, arguyendo que la voluntad es libre por sí misma, y no lo es la inteligencia. Algunos llegaron al límite de ubicar la libertad exclusivamente por debajo la voluntad, dejándola en el plano de la sensibilidad, y convirtiéndola en libertinaje, al afirmar que la libertad es “hacer lo que me plazca”, y olvidando que con esta postura se torna la persona menos libre, más esclava de sus pasiones.

Epicúreos antiguos, medievales como Escoto⁴ y Ockham⁵, nominalistas en la Baja Edad Media, racionalistas modernos, entre los que tenemos a Descartes⁶, algunos empiristas como por ejemplo Hume⁷, y algunos escolásticos renacentistas como Suárez⁸, asociaron la libertad de forma exclusiva a la voluntad.

Pero es claro que la libertad exige esfuerzo, aprendizaje, y a mucha gente no le gusta aprender. Por eso conocemos que existe una versión pesimista de la libertad: “estamos condenados a ser libres”.

No se llega al conocimiento de la verdad porque la búsqueda no está orientada a la verdad, pero el conocimiento de la verdad implica generar un cambio en la gente, ya que el aprendizaje implica cambio, ser dócil y humilde en reconocer el error y encauzar el camino. La libertad le exige al hombre que crezca también intelectualmente.

Pero no es solo asunto del intelecto, pues la libertad radica en lo más profundo de la persona, ya que al descubrir al ser personal, se descubre su libertad y los dos aspectos de la misma: la libertad nativa y la de destinación. La libertad nativa nos relaciona al Creador, nos posiciona como hijos suyos. Su aceptación es el acto más intenso de la libertad, lo más verdadero, ya que es lo que el ser humano es: ser criatura. La libertad de

⁴ JUAN ESCOTO ERÍGENA (c. 810 – c. 877), filósofo del renacimiento carolingio.

⁵ GUILLERMO DE OCKHAM (c. 1280/1288 – 1349), fraile franciscano, escolástico inglés.

⁶ RENÉ DESCARTES (1596 – 1650), filósofo, matemático y físico francés.

⁷ DAVID HUME (1711 – 1776), filósofo, economista escocés.

⁸ FRANCISCO SUÁREZ (1548- 1617), filósofo, sacerdote jesuita, teólogo español, una de las principales figuras de la Escuela de Salamanca.

destinación tiene como destino Dios; no puede ser de otra manera. Al saberse persona –el hombre– se da cuenta de que depende de Dios y que todo lo ha recibido de Él.

Kant (s. XVIII), dentro de una postura agnóstica, tomó a la libertad como una hipótesis, una explicación condicional de la forma de actuar del ser humano. Para él la libertad no se puede conocer, a pesar de que exista.

La transición entre la filosofía moderna y la contemporánea la marca Hegel (s. XIX), quien continua el pensamiento de Spinoza y afirma que son necesarias las leyes que rigen lo real y lo racional, y que deben cumplirse *sine qua non*. En este marco, la libertad se resuelve en la conciencia de esas leyes necesarias.

Luego, en la filosofía contemporánea, siguiendo en parte el pensamiento dialéctico de Hegel (s. XIX) y polarizándolo en una vertiente economicista material, los comunistas, encabezados por Marx (s. XIX), negarán la libertad y le darán un sentido económico en relación a la necesidad del hombre, pues asegurarán que la necesidad es exclusivamente económica.

Por su parte, los voluntaristas también negarán la libertad, ya que imprimirán una nueva fuerza a las ideas de los autores estoicos, cuando definen que el hombre deberá aceptar lo que le sucede porque es necesario, porque es parte de su destino; por tanto, no le conceden al hombre su libertad personal.

Kierkegaard (s. XIX) nos relaciona como personas con nosotros mismos y con Dios, pues si no se tiene en cuenta al autor de la relación –Dios– se llega a la desesperación, ya que no se consigue ser uno mismo. No se puede relacionar la intimidad de la persona solo consigo mismo, pues se pierde la intimidad, que es, precisamente la relación del ser con Dios y los demás. Con todo, este autor vinculó la libertad a la voluntad.

Por su parte, para Nietzsche (s. XIX), ser libre es aceptar lo que sucede según la necesidad del *eterno retorno*. Por lo

tanto, también negará la libertad y aceptará el destino como dado.

*“Este mundo es voluntad de poder ¡y nada más que eso!
Y también vosotros mismos sois esta voluntad de poder
¡y nada más que eso!”⁹*

Esta propuesta de Nietzsche incurrirá en el ateísmo, de acuerdo con el cual Dios no puede existir, ya que la voluntad de poder no lo puede producir. (Sellés, 2009, p. 529).

La libertad, sinónimo de autodeterminación, es la postura con que Nietzsche caracteriza al superhombre, pero este actúa dándose cuenta y aceptando como es la realidad: necesaria según el eterno retorno. El superhombre es una manifestación de la voluntad de poder, la cual es limitada porque es determinada por el eterno retorno. Me acepto como quiero ser y no como soy; por lo tanto, soy, aparentemente, dueño de mi destino. Pero, como la voluntad de poder es satélite del eterno retorno, es libre solo aparentemente.

Sartre (s. XX), en cambio, la ve como un absurdo, un sin-sentido, ya que el hombre está condenado a ser libre, a configurar con ella una esencia humana determinada, y el pensamiento de esa condena que es su propia vida deja al hombre en una angustia tremenda, que él define como *la náusea*.

Pero la libertad va más allá de cómo la han descrito los autores precedentes, que la emplazan en el nivel de las manifestaciones humanas. En cambio, Leonardo Polo descubre que es radical, es decir, que caracteriza al acto de ser personal humano, y de esa manera se ve como un don nativo dado por Dios; un donpreciado e inmerecido que Dios ha hecho al ser humano. Es un don que se da en la reciprocidad. Se entiende mejor con la imagen de regalo: su valor está en función del mismo regalo, de quien lo entrega, pero también en relación a quien lo acepta.

⁹ NIETZSCHE, F., *Fragmentos Póstumos*, 38 [12], junio-julio 1985; *Selección de Fragmentos póstumos (1869-1889)*, ed. Española de Diego Sánchez Meca, Madrid 2002, 169-170.

Bajo esta postura, podemos visualizar la libertad en dos sentidos: una libertad recibida y una libertad destinada; y así superar los propios actos del ser humano. Esta destinación exige una aceptación del don. En el caso de Dios, éste acepta gratuitamente, pero el hombre debe aceptarlo, pero tiene la libertad de no hacerlo. En esta aceptación, el hombre se va asemejando más a Dios, a medida que es capaz de ello. La libertad, por tanto, necesita de un receptor, que no es por decirlo de alguna manera el fin de la libertad. Ese beneficiario es el mismo hombre que crece libremente por dentro y crece manifestativamente con sus acciones libres hacia el bien, dando gloria a Dios y abriéndose a los demás, aportando de sí a la sociedad, al mundo que lo rodea, siendo colaborador de Dios en el perfeccionamiento de la humanidad y de la creación sensible.¹⁰

Nos hemos creído que la libertad del hombre es limitada, pero podemos advertir que es irrestricta sencillamente porque mira a Dios.

“La completa carga de libertad personal humana sólo se puede emplear respecto de quién la puede aceptar enteramente, y eso, sólo Dios”.¹¹

Sin libertad no existe persona, ya que es un rasgo constitutivo personal. Y, como bien explica Sellés, no estamos enfocándonos en el ejercicio de la libertad, que es potestad de la persona, sino que persona y libertad se corresponden. La libertad como don, y el don sin aceptación no es posible. Esa aceptación, que es personal, se manifiesta en el orden moral. Pero en la radicalidad antropológica la dualidad superior es dar y aceptar. Las personas se donan y se aceptan como personas que son a través de dones morales.

Ese don es divino y cuando lo alcanzamos a conocer vemos la desproporción entre el hombre y Dios. La recepción del don no puede ser pasiva sino activa. Es un regalo en el que se

¹⁰ Cfr. Polo, L., *Sobre la libertad*.

¹¹ SELLÉS, J. F. (2011), *Antropología para inconformes*, (3^o ed.), Pamplona, Rialp

barrunta el ser del que regala, pero también el del que acepta el regalo.

El regalo de la libertad que Dios nos ha dado no es pasajero, es un don que se acrecentará cuando nos reunamos con nuestro creador en el cielo. Vivamos con la plena convicción de que cada día es un reto nuevo y que cada reto, si vencemos, nos acerca al Amor. A ese Amor, con mayúscula, que es el origen y el fin de cada uno de nosotros.¹²

La creación es un don de Dios. Crear es dar el ser. Al aceptarlo el hombre se asemeja más a Dios a través de esa aceptación del don, ya que a través de esa aceptación –el hombre– sabe con quien coexiste y se alegra, es agradecido; de lo contrario, el hombre que no acepta el don de Dios se frustra. Y es aquí donde entra la dualidad de la libertad, que se distingue entre libertad recibida y libertad destinada. Ésta va mucho más allá de solo ser dueño de sus actos.

La libertad destinada necesita tener un beneficiario. Tenemos entre los destinatarios de la libertad a Dios en primer lugar, ya que sólo Él puede aceptar enteramente nuestra libertad. Después de Dios, están las demás personas que nos rodean. El hombre puede dar o “aportar” a los demás; es la capacidad del ser humano a darse a ellos. El tercer destinatario es el hombre mismo, pues a través del ejercicio de su libertad, el hombre, va perfeccionando su esencia, sus teneres. Por último, esta entrega se refleja en el mundo donde está inmerso el hombre, y es en la sociedad donde el hombre va actuando, mejorando su entorno y, por lo tanto, colaborando con el plan de Dios para el hombre.

2. La libertad como acto de ser

La libertad es el acto de ser personal humano, no es como algo en reposo o quieto, y lo distinguimos de la esencia huma-

¹² MONS. OCARIZ, F. (2018), *Carta Pastoral*, Roma 9-I-2018

na. Esa esencia que Polo¹³ denomina *disponer* es esencia como el disponer mismo.

*“La distinción entre la esencia extra-mental y la esencia del hombre es obligada si el acto de ser humano no es un primer principio (de acuerdo con la propuesta ampliación de los trascendentales). La esencia del hombre es el perfeccionamiento intrínseco de una naturaleza, el cual se corresponde con el acto de ser co-existencial. Esa perfección es habitual, y se describe como disponer. Consideradas desde la esencia, las operaciones que el hombre ejerce son modalidades dispositivas con las que se posee lo disponible. El disponer no debe confundirse con lo disponible. No incurrir en dicha confusión es un deber moral, que el hombre conculca cuando pretende lo que se suele llamar autorrealizarse”.*¹⁴

Para entender la libertad personal deberemos hacer comparaciones con el orden de la esencia, o mejor dicho, analizar que el hombre es radicalmente libre y no solo observar cómo manifiesta su libertad.

La libertad se vive, se experimenta, se traduce en acciones libres. Es claro que se advierte más la libertad en la esencia que en lo trascendental o íntimo del ser humano. Se ve mejor que la libertad del disponer es libre; pero esa libertad es derivada, ya que el ser personal humano es trascendentalmente libre.

El hombre, por medio de los hábitos que adquiere, va cambiando su esencia, y va perfeccionándola; esa esencia adquirida es intrínseca. La libertad se vislumbra en los hábitos como una libre manifestación de la intimidad de la persona. Estos hábitos deben ser iluminados por lo que Aristóteles llamaba *intellecto agente*, que es el conocer personal que activa a la in-

¹³ POLO, L. (1999), *Antropología Trascendental*, Pamplona, EUNSA

¹⁴ POLO, L. (1999), *Antropología Trascendental*, Pamplona, EUNSA, p.122

teligencia, la cual es nativamente una potencia pasiva, *tabula rasa*¹⁵.

La inteligencia ejerce sus operaciones, que se convierten en hábito al haberlas ejecutado y ser iluminadas por el intelecto agente. Lo que Leonardo Polo designa como *'límite mental'* es la operación. Lo designa así porque lo conocido por ella, el abstracto, la idea, es fijo, detenido. A ese nivel no se progresa en conocimiento. Pero se puede abandonar el límite mental porque se pueden adquirir hábitos. El hábito no es causado, es la iluminación de la operación cuando hablamos de hábitos de la inteligencia, y tal iluminación depende el intelecto agente. La distinción real entre intelecto agente e inteligencia o razón se corresponde con la distinción real entre acto de ser y esencia humana. Pues bien, esa equivalencia hay que extenderla a la libertad. Por lo tanto, hay que distinguir entre libertad trascendental o íntima y libertad manifestativa. La libertad accede a la inteligencia cuando ésta adquiere hábitos.

Pero la libertad también tiene que ver, como lo hemos visto, con la voluntad. No es una propiedad nativa de la voluntad, de lo contrario no hablaríamos de libertad trascendental, sino que la libertad accede a la voluntad cuando ésta adquiere virtudes. Obviamente, éstas no son nativas, y de su adquisición responde la persona, cada quién.

La libertad con la cual el hombre puede perfeccionar su voluntad, Polo la define como libertad moral, y ésta está relacionada muy de cerca con la libertad pragmática. El hombre actúa libremente más allá de sus necesidades e instintos como lo harían los animales, ya que el hombre es un ser que tiene la posibilidad de autodeterminación.

¹⁵ Cada individuo nace con la mente "vacía", es decir sin cualidades innatas, por lo que todos los conocimientos y habilidades que adquiere el ser humano son fruto de sus experiencias y percepciones sensoriales. "*La mente está hipotéticamente en un estado primario en blanco o vacía antes de recibir impresiones de afuera*" Diccionario Merriam-Webster, <https://www.merriam-webster.com/dictionary/tabula%20rasa>, agosto 27, 2017.

Aristóteles explica la concepción clásica de la libertad diciendo que es *el dominio de los propios actos*. Desde esa perspectiva, a quien podríamos catalogar como libre es a quien es dueño de sus actos, o también, que es *causa sibi*¹⁶. De esta manera la persona humana va perfeccionando libremente su esencia. Y la puede perfeccionar dotándole de libertad porque nativamente la persona es libre. La libertad moral manifiesta el crecimiento del hombre en el nivel de la esencia humana.

El hombre no solamente ejerce actos vitales, sino que estos actos repercuten sobre su propia naturaleza. Cuando el hombre actúa, se hace mejor o peor en su propia constitución, ha crecido o decrecido, y esto tiene que ver directamente con la adquisición de virtudes y con la motivación trascendente. Esto último es así porque las virtudes no son fin en sí, es decir, el fin del hombre no es adquirir virtudes, sino que se adquieren para que la persona no tenga impedimentos en su esencia para manifestar quién es, y por lo tanto, para que ella no cuente con lastres para destinarse personalmente a Dios.

La virtud obedece a una motivación intrínseca de la esencia humana. Sabemos que la motivación intrínseca es superior a la motivación extrínseca; por lo tanto, la adquisición de una virtud es un perfeccionamiento intrínseco en la esencia humana. Estaríamos equivocados al afirmar que el hombre no adquiere virtud alguna con su actuar. Esa es por ejemplo la postura de Lutero, donde la virtud es un imposible, un sinsentido, porque estima que la naturaleza humana está completamente corrompida. Ante tal escenario, el hombre no tendría estímulo alguno para actuar hacia el bien y buscarlo a lo largo de su vida. Pero sabemos que somos perfectibles; el hombre caerá y se levantará, pero, si hay lucha, podrá ir mejorando sus actos.

La virtud supone un crecimiento interior de la voluntad, lo cual es muy deficitario para esta potencia. Pero la motivación intrínseca no es la trascendente. La virtud no otorga la felicidad

¹⁶ El hombre ejerce los actos para sí.

de la persona como tal, porque la virtud busca el bien, pero la persona es más que bien; es amar.

La felicidad de la persona humana no puede residir más que en un ser personal que le pueda amar, aceptar, como persona: su Creador. Ese Creador que otorga a su criatura la libertad de actuar, otorga también la gracia para buscar el Bien y la Verdad:

“La libertad auténtica consiste en dirigirse al verdadero Bien con iniciativa propia, con dominio de los propios actos. El hombre ama a Dios porque quiere; ama al prójimo porque quiere; hace el bien, cumple la ley moral, etc., porque quiere. La libertad no es << hacer lo que quiere>>, sino <<hacer el bien porque quiere>>”¹⁷

Es primordial esta conceptualización de virtud o vicio sin la cual el hombre no puede tener una noción de su propio progreso esencial; debe conocer uno y otro para poder encaminar esa libertad en las manifestaciones humanas.

El significado aristotélico de *causa sibi* está asociado con lo que es la libertad, ya que se puede mejorar lo que antes era imperfecto, y eso es adquirir la virtud. El hombre constitutivamente tiende a crecer en diversas dimensiones suyas (no en la corpórea, que a partir de un tiempo determinado tras la juventud tiende a la baja, y –como hemos visto– tampoco en la adquisición de ideas, que son fijas o detenidas).

El crecimiento se corresponde con la esperanza, y ésta mira al futuro. La esperanza aspira a crecer. El crecimiento en virtud es la motivación intrínseca que mueve mucho más al hombre al bien y al buen uso de su libertad, pero no es la motivación más alta, pues ésta es la trascendental que permite crecer a la persona como quien es, de cara a Dios.

¹⁷ POZO, J. F., *La vida de la Gracia*, (11ª ed.), Madrid, Rialp, p.79

Por esto, Polo indica que del hombre que, más que decir que es, lo cual es obvio, es mejor decir que *será*, pues mientras vivimos en este mundo no acabamos de ser la persona que estamos llamados a ser por Dios.

Al vivir, el hombre no se conforma solo con vivir, sino que por medio de sus actos, y al ir adquiriendo virtudes, el hombre va creciendo y va perfeccionándose como hombre, es decir, en humanidad. Pero una cosa es mejorar en humanidad y otra como persona. Repárese que el ser personal único e irrepetible es superior a todas las perfecciones humanas de corte esencial de todos los hombres. Por eso, el crecimiento de la esencia humana debemos subordinarlo teológicamente al crecimiento personal, para que entendamos la libertad personal como lo que es: trascendental.

Esa motivación trascendente se entiende bien desde lo que Polo llama el *'radical cristiano'*, pues la noción de persona es un descubrimiento netamente cristiano, desconocido antes de la irrupción del cristianismo y olvidado cuando éste no informa con su doctrina la sociedad, como ha ocurrido en la actualidad.

Con el descubrimiento del ser personal por parte del cristianismo el hombre ya no actúa solamente por el beneficio que proporciona esa actuación sobre sí mismo, es decir, por la virtud que reporta, descubrimiento clásico griego, sino porque sabe que Dios le encarga actuar de acuerdo con su ser y porque sabe que Dios es el último destinatario de sus actuaciones personales, el último en definitiva que puede aceptarlas.

En virtud de ello Dios eleva a la persona humana en esta vida y la glorifica en la otra. A este nivel hay que decir que el hombre es coexistente con el ser divino. Eso debe distinguirse de la apertura manifestativa de cada hombre a los demás, tema al que se llama intersubjetividad. Esta es del plano de la naturaleza y esencia humanas. Aquella, es del plano trascendental, íntimo o personal.

El hombre es un ser social que se mueve en un entorno familiar, social, profesional, donde él puede adquirir las virtudes y que son elemento importante en la relación que pueda mantener con sus semejantes. Esto se puede entender, en cierto modo, como una motivación trascendente, pero no es la motivación radical o trascendental, pues ella depende de la vinculación personal de cada persona con el Dios personal.

La libertad personal se ve, entonces, relacionada con la esperanza de ser libre de cara a Dios, en función de Él, el único que puede aceptarla sin restricción y dotarla de entero sentido. El hombre está en búsqueda de tal sentido, que radica en su intimidad, para poder llegar a ser la persona que está llamada a ser, y esto le lleva a actuar con una motivación trascendente divina la cual se traduce extrínsecamente en su relación con los demás. Esta actuación también le lleva a adquirir hábitos y virtudes lo cual es el objetivo de la motivación intrínseca.

Cuando atendemos al radical cristiano, la persona, vemos como ésta es libre constitutivamente, es decir, por ser persona. Si nativamente no lo fuera, jamás podría manifestar esa libertad en sus potencias superiores: inteligencia y voluntad. Es decir, jamás podría otorgarles libertad con hábitos y virtudes. En este nivel se habla de dominio de los actos, la libertad que se manifiesta en el plano de la esencia humana es manifestación de la libertad personal que caracteriza a dicha persona. Dicha libertad solo tiene un comienzo, solo depende de Dios, del Creador.

La libertad, por consiguiente, no puede ser sinónimo de indeterminación. La libertad es vinculante a Dios en orden al crecimiento personal, a la consecución del sentido personal, de la aceptación amorosa completa. Así se ve que la libertad conlleva dependencia, pues es creación a imagen y semejanza de Dios, y, por eso no depende de nadie más que del Creador.

El cardenal Ratzinger nos ilustra un poco esta concepción de libertad:

“El irrefrenable deseo de infinito, la constante búsqueda de lo absoluto, la tendencia a una libertad y a una felicidad perfecta que ninguna realidad finita puede saciar totalmente –ni el amor humano ni las promesas políticas–, todo eso que aflora en el hombre son, en definitiva, huellas divinas; es más, <<La sed de libertad es la voz de nuestra semejanza con Dios, es la sed [...] de ‘ser como Dios’>>”¹⁸

La persona depende por creación de Dios. Es irreductible a las demás realidades. Se destina directamente a Dios y manifiesta ese destinarse a través de sus facultades humanas espirituales. Pero la persona trasciende esas facultades, por muy perfeccionadas que estén con hábitos y virtudes. Además, ella misma se trasciende como persona, pues su fin no está en sí, sino en el ser divino.

Por eso, la irreductibilidad de la persona no la condena a la soledad, pues es constitutivamente coexistente con el ser divino. Añádase que, a nivel manifestativo, si existiera una sola persona en el mundo, esto sería un aislamiento absoluto sin ningún sentido, ya que toda su existencia sería superflua, pues toda posibilidad de crecimiento virtuoso y buen uso de su libertad estaría truncado al no poder compartirlo con otro ser humano.

En suma, a nivel trascendental o de acto de ser la soledad es la negación de la noción de persona. Y a nivel esencial o de manifestaciones la soledad inhibe el crecimiento virtuoso humano. Es cierto que una persona puede elegir aislarse de Dios, pero esto va en contra de su ser personal. Y no menos cierto es que una persona puede aislarse de las demás, pero esto desfavorece su perfeccionamiento virtuoso.

“Robinson Crusoe no es una novela de aventuras sino una forma de expresar literariamente el individualismo in-

¹⁸ GÓMEZ DE PEDRO, M.E., (2014), *Libertad en Ratzinger: riesgo y tarea*, Madrid, Ediciones Encuentro, p.68

*glés. Libertad no es independencia, no es autonomía. Libertad es destinarse, autotrascenderse”.*¹⁹

La libertad se traducirá entonces en para quien, porque el ser personal es donal. Polo sostiene que la libertad trascendental es del acto del ser:

*Pues bien, sostengo que si entendemos la libertad en el orden del acto –y radicalmente, o sea, en el orden del acto de ser–, cabe ir más allá de esa dicotomía entre la interpretación predicamental de la libertad como propiedad de la voluntad y la libertad infinitizada en términos de potencia –que, por lo demás, entiende la libertad como liberación–. Y la libertad en el acto de ser es la libertad trascendental.*²⁰

De esta manera, Polo nos expone su antropología trascendental, en la cual la libertad es el primer trascendental –del acto de ser personal–; nos plantea que la persona no sería persona si no fuera libre, y al actuar a la luz de su intelecto que también es libre podrá donarse libremente mediante el amor.

Lo tratado de la libertad se podría sintetizar para entenderlo mejor: hemos dicho que la libertad personal del hombre es creciente; por lo tanto, no es una realidad fija que al hombre le viene dada en su constitución. No la podemos situar como propiedad de su voluntad, pues nativamente esta potencia está a cero. En ella la libertad es advenida, es fuente de progreso, se acrecienta a fuerza de repetición de actos que llamamos hábitos, virtudes en concreto.

3. Percepciones de la libertad

¹⁹ POLO, L.(2007), *Persona y Libertad*, Pamplona, España: Universidad de Navarra, Facultad de Filosofía y Letras, EUNSA

²⁰ POLO, L.(2007), *Persona y Libertad*, Pamplona, España: Universidad de Navarra, Facultad de Filosofía y Letras, EUNSA, p. 246

El hombre aspira a ser más libre. Este deseo de libertad indica que el hombre no tiene la libertad que desea, o mejor dicho, el hombre no conoce lo que es la libertad.

La libertad no se conoce de la misma manera que se conocen los objetos pensados. A la libertad manifestativa humana se la conoce ejerciéndola. Y cuando presenciamos el reclamo de una ansiada libertad, lo que vemos es que los límites de ésta son muy imprecisos, pues estos son los terrenos en los que por búsqueda de la “imprecisa libertad” la mayoría de los hombres desvían el término de libertad a libertinaje.

Así como el hombre busca la libertad, también en momentos la puede negar, es decir, la libertad se asocia con un valor a alcanzar positivo, cuando ésta se ha controlado en la experiencia personal del hombre. Por lo que en principio es un valor, se convierte en un antivalor, relativizando la libertad, asociándola como un valor a medias, o lo que es peor, el hombre quiere deshacerse de esa “libertad” que lo ata al bien y que mejor se auto-determina a no ejercerla por completo, es decir decide que ser libre es preocuparse por auto-realizarse y esto lo concibe como un valor negativo y se dirige sin un rumbo por la vida.

Otra postura que puede asumir el hombre en relación a la libertad es negarla al punto de considerarla inútil, inservible, ya que es incómoda y no ilustra al hombre cómo puede sacarle partido, por lo que renuncia a ella porque no tiene significado en su vida.

La vivencia de la libertad –nos explica Polo– se puede confundir con la libertad misma, con el sentimiento de la libertad. Nos relata un ejemplo tomado de Max Scheler mediante el cual se entiende con facilidad esta confusión. Habla de una niña frívola, que tiene en su haber todo lo que puede ambicionar, ninguna responsabilidad sobre sus actos y tiene a su disposición dinero para cumplir todo tipo de caprichos; está relacionada solo con el mundo físico y es “absolutamente libre” de hacer lo que le venga en gana. Se podría pensar que esta niña es auténticamente libre, porque se sitúa a la niña en el ámbito de ser

dueña de sí misma, sin tener ninguna conexión o condición a nada.

Este sentimiento eufórico de libertad que tiene dicha niña es engañoso; es la forma de libertad más pobre que existe, ya que se relaciona con una falta de motivación profunda en todo su proceso de actuar; evidencia una falta de libertad de la voluntad, ella opera a base de sus impulsos y no en función de sus obligaciones o de sus vinculaciones. Con de este ejemplo Polo pone en evidencia el reduccionismo de la libertad a la vivencia de la libertad, por tener una sensación de libertad, sin darse cuenta que lo que se trata es de frivolidad. Esta libertad está situada en lo pasajero, en los caprichos de la niña.

Una persona acostumbrada a actuar de esta manera es incapaz de vencer la concupiscencia de la que todos los seres humanos somos presa, pues somos seres con naturaleza caída por el pecado original, y quien viva así vivirá la libertad circunscrita al plano físico, sin ninguna vinculación al plano trascendental.

Es importante recalcar que la vivencia de la libertad puede percibirse de manera eufórica y quedarse al margen de la libertad, es decir, ser muy poco libre; podríamos afirmar que la vivencia de la libertad es inversamente proporcional a la realidad de la libertad.

Entendemos que la libertad es la actividad personal en el hombre, y como tal es algo que no está quieto, estático, sino que puede crecer. Además, con ella el hombre es quien domina su cuerpo y su espíritu con el ejercicio de esta libertad.

Si prestamos atención a la libertad que Polo describe como situada desde el punto de vista antropológico en el plano trascendental, vemos que es una libertad superior a la del plano psicobiológico, es decir, más allá de su "*mundo con*", como se conoce en alemán como *Mitwelt*; depende de agentes externos cercanos que son la familia. Pero el ser humano dentro de ese *Mitwelt* se descubre a sí mismo y crea su mundo interior, lo que los psicólogos llaman el *Eigenwelt* (*propio mun-*

do). Al interiorizar la familia (*Mitwelt*) aflora el mundo interior (*Eigenwelt*).

Pero todo este proceso del ser humano se da paralelamente al enfrentamiento con la concupiscencia, de la que ya hemos hablado. El cristiano podrá visualizar su lucha por alcanzar la liberación de su yo inerte que forma parte de su intimidad, y que a través de la constante rectificación de intención, va librando cada batalla en su lucha ascética.

En esta lucha contra la concupiscencia, el hombre descubre ese amor por Dios, que va siendo más grande que el amor que se tiene a sí mismo; entonces, si el sentido de su vida carece de envidia y está dispuesto a aceptar a Dios y a recibirlo libremente, alcanzará ser trascendentalmente libre, ya que estará trascendiéndose a sí mismo. Así, la libertad será la capacidad que tiene el hombre de auto-trascenderse.

*“Nos hiciste para Ti y nuestro corazón está inquieto hasta que descanse en ti”.*²¹

Esta cita de San Agustín, la recordó el papa Francisco en su Homilía del 23 de agosto de 2013, donde nos insta a reflexionar sobre lo impresionante que puede resultar la palabra “inquietud”. El Papa nos transmite con este texto de san Agustín una necesidad imperiosa de todos los cristianos por preguntarnos si esa inquietud debería ser entendida como la inquietud de la búsqueda espiritual, la inquietud del encuentro con Dios o la inquietud del amor.

En mi opinión personal se resume a una sola inquietud: el encuentro necesario del ser humano con su Creador que ha sido colocado por El como una impronta imborrable que solo la llena su Amor.

²¹ SAN AGUSTÍN (2017), *Las confesiones (20 ed.)*, España, Ediciones Palabra

4. La libertad como trascendental antropológico

Polo nos describe la libertad personal en su libro *Antropología trascendental*²². El no la atribuye al ser como principio, pues la filosofía, al referirse al ser como principio, como ser principal, lo considera como ser necesario. Por lo tanto, considera a la libertad como asunto categorial, a la cual se atribuye a cierto tipo de actos, actos voluntarios y nada más. Ese es el enfoque tradicional de la libertad, que la considera de orden predicamental, como libre albedrío. De otro modo, el enfoque metafísico del ser conlleva que la libertad sólo se entienda como una realidad ética subordinando la ética a la metafísica. Recuérdese: el obrar sigue al ser.

Pero para Polo la libertad bajo este aspecto es insuficiente, y debe ser enfocada en el plano trascendental, es decir, el plano del acto de ser personal humano, el cual es libre, no necesario. Para ello debe distinguir la metafísica, que estudia el ser necesario, de la antropología trascendental, que estudia el ser libre. Y tiene que afirmar que la antropología es superior a la metafísica, porque el ser libre es superior al ser necesario.

Esto no equivale a decir que el ser personal humano sea superior al ser divino. Lo que quiere decir, es que la metafísica no ve a Dios como ser libre y personal, sino como ser originario, necesario, principal. En cambio, como la visión de Dios que permite la antropología trascendental es la de ser libre pluripersonal, la antropología trascendental es superior a la metafísica. La libertad es uno de los trascendentales del co-acto de ser personal humano.

No descubrimos la libertad trascendental si solo la estudiamos en el plano de la ética o de la metafísica. La libertad trascendental aparece en la antropología que mira a la intimidad. Para llegar a ella, Polo recurre a ejercer el modo de conocer que llama *abandono del límite mental*. Las operaciones

²² POLO, L. (1999). *Antropología trascendental*. Pamplona, España: Universidad de Navarra, Facultad de Filosofía y Letras, EUNSA p. 103

mentales sabemos que son los actos cognoscitivos inferiores, a través de las que el hombre conoce y son, como sabemos, limitadas. Esta limitación es conocida por el hombre por medio de los hábitos intelectuales, que son los actos cognoscitivos superiores a dichas operaciones.

La operación cognoscitiva está conmensurada con el objeto pensado o idea que conoce. Pero al advertir la limitación del objeto, advertimos que la operación cognoscitiva que lo presenta es limitada. Abandonar el límite mental, permite conocer más. Pero se puede abandonar de dos modos: yendo más allá del objeto conocido, o yendo más acá de la operación cognoscitiva.

Al abandonarlo en el plano de lo transobjetivo podemos ejercer el conocer propio de un hábito innato que permite conocer los actos de ser reales extramentales. Ese conocer es el propio de la metafísica. Por otra parte, si nos centramos en la limitación de la operación y saltamos por encima de ella en dirección al sujeto cognoscente, estamos en el plano de lo transoperativo, y esto es antropología. Si miramos a la intimidad del cognoscente, alcanzamos a conocer su acto de ser, que es personal y, por tanto, coexistente, libre, con sentido, amante.

La libertad trascendental ha sido estudiada por los filósofos modernos, como, por ejemplo, Kant, que la define como *ratio essendi*²³ del imperativo categórico. Éste no está condicionado, ya que el sujeto es libre. Descartes indicó que lo más parecido que tiene el hombre a Dios es que tiene voluntad libre, pero no alcanza a considerar la libertad como co-existencia, como libertad personal.²⁴

Polo sostiene que la libertad es uno de los trascendentales personales, al que se abre la co-existencia. Indica que es inferior a los trascendentales personales conocer y amar. Indica también que se debe investigar su dualidad, la cual se encuen-

²³ Razón de ser

²⁴ POLO, L. (1999). *Antropología trascendental*. Pamplona, España: Universidad de Navarra, Facultad de Filosofía y Letras, EUNSA

tra en la distinción entre método y tema. En suma, la libertad es constitutiva del acto de ser personal. De otro modo, una persona que no fuese constitutivamente libre no sería persona. La esencia del hombre depende de los trascendentales personales.

Aludamos a los trascendentales: el primer trascendental decían los medievales que es el ente, que es lo que es, lo que existe. A nivel personal el acto de ser del hombre es un ser especialmente intensificado porque añade al ser el *con*, la vinculación. Algo similar advierten Guardini y Ratzinger al describir el ser personal como *relación*.

Ratzinger define que la base antropológica que da la libertad se basa en que cada hombre tiene su origen como persona en una relación de amor, y que aspira a amar y a relacionarse para amar y ser amado. Cada uno necesita de un “otro” para llegar a la plenitud de uno mismo, y esa plenitud el hombre nunca la consigue aislado de los demás.²⁵

“Ser cabalmente hombre significa estar en la relación del amor, del ‘de quién’ y del ‘para quién vivo’”²⁶

Lo que hace al hombre más libre es ese amor al Amor con mayúscula, que es el que reservamos para la relación más importante de todas en el hombre: la que tiene con Dios, su creador.

Los demás trascendentales, son el intelecto personal y el amor donal –con su dualidad de amar y aceptar– y, por último, la libertad –cuya dualidad reside en libertad nativa y de destinación, entendiendo la última como la posibilidad de poseer el futuro sin “desfuturizarlo” –.

²⁵GÓMEZ DE PEDRO, M. (2014), *La libertad en Ratzinger: Riesgo y tarea*, Madrid, España, Ediciones Encuentro, p18

²⁶CARDENAL RATZINGER, J. (2001), *En el principio creo Dios: consecuencias de la fe en la creación*, España, EDICEP, p.96

Existen muchas dualidades en el hombre, como podemos ver: acto de ser y esencia, cuerpo y el alma, voluntad e inteligencia, interioridad y exterioridad, operación y objeto, la operación y el hábito cognoscitivo, los hábitos innatos y los adquiridos, la sociedad y el individuo, el varón y la mujer... Esto nos confirma que el hombre no es simple, sino que tiene un sinnúmero de dualidades, es decir, que el hombre es un ente de una gran complejidad.

Ahora debemos analizar un poco lo que Polo describe como los *trascendentales personales*. Está la *coexistencia*, que es el trascendental inferior. Superior a él es la *libertad* personal. ¿Pero se relaciona el acto de ser con la libertad personal? La libertad personal forma parte del acto de ser; y otra cosa es la libertad esencial humana que se manifiesta a través de la inteligencia y la voluntad. En el caso de la libertad personal podemos decir que es un trascendental antropológico, entendido como perfección pura; y la libertad esencial se encuentra en el terreno de las potencias humanas, las cuales son categoriales o predicamentales, no trascendentales.

Hay que aclarar que no vemos la libertad como la capacidad de ejercerla, sino que es intrínseca en el hombre, propia de su ser personal, por lo que una persona sin libertad no es tal. Por lo que no asociamos solamente la libertad –como se ha defendido en la tradición filosófica– a la potencia de la voluntad, dejando también espacio para la influencia de la inteligencia.

Polo indica que el ser segundo o la intimidad es lo mismo que decir persona humana, porque ni es originaria, ni puede ser en solitario, sino que se dualiza con lo superior a ella, Dios, y con lo inferior a ella, el ser del universo.

Por su parte, la transparencia intelectual o *intellectus ut coactus* es el conocer personal o conocer a nivel de acto de ser, uno de los trascendentales personales, superior a la coexistencia y libertad e inferior al amar personal. Es lo que Aristóteles llamó *intellecto agente*.

La estructura donal de la persona o la capacidad de amar y aceptar conforman el trascendental superior, el amar, que tiene dos dimensiones trascendentales, la superior es el aceptar y la inferior el dar. Y se manifiesta en la esencia humana con el don, dando dones.

Por último, la libertad es un trascendental personal o perfección pura del acto de ser personal humano, que amplía la coexistencia y tiene como norte el conocer y amar personales.

El estudio de los trascendentales personales se hace en función del descubrimiento de la intimidad, lo que significa que son trascendentales íntimos. Por ejemplo, vemos que la coexistencia se secundariza hacia adentro, con apertura interior, que también es dual; porque a través de la retrospectiva el hombre puede darse cuenta que no es una persona aislada.

El descubrimiento de esa intimidad como apertura interior no puede separarse del valor activo y libre de su co-existencia. La carencia de réplica anula por completo a la co-existencia sin el descubrimiento de esa libertad. La persona humana descubre que en su interior carece de réplica. El hombre descubre que esa carencia de réplica no puede ser definitiva, y que en su intimidad co-existe con Dios, coincidiendo su intimidad con esa búsqueda del ser divino.

Si profundizamos mejor en el radical de la co-existencia, podemos explicar mejor por qué el hombre es un ser social en el ámbito de su naturaleza y esencia humanas, y por qué le viene bien relacionarse con otras personas, pues si el hombre no interactúa con la sociedad, será incapaz de adquirir virtudes.

El hombre también se relaciona con el universo material pues co-existe con él. Pero la apertura al ser de las demás personas creadas y al ser del universo no son trascendentales o íntimas, sino de otro nivel inferior, pues íntimamente el ser humano está abierto en exclusiva a Dios. Esa coexistencia es la radical. Las otras son tipológicas. El tipo más alto de coexistencia hacia fuera es la generosidad del hombre hacia el ser del universo y en segundo lugar hacia sus semejantes.

El hombre es perfectible y a la vez perfeccionador en relación con el universo y con sus semejantes, y es ahí donde pisamos los terrenos de la ética. El hombre se perfecciona a través de las virtudes que adquiere, perfeccionando su esencia.

La dualidad del cuerpo y el alma del hombre es inferior a la persona y a su vez depende de ella. En el hombre, su alma es inmortal mientras que su cuerpo no lo es. Pero el alma unida o separada del cuerpo depende del acto de ser personal humano. El ser no co-existe con su alma ni con su cuerpo, sino al contrario, los sustenta. Polo lo explica mejor cuando nos dice que la esencia de la persona no es ni su cuerpo ni su alma, sino que ambos dependen de la persona y cuando el alma – que pertenece a la esencia– adquiere hábitos, llega a influir en su cuerpo.

Si seguimos la línea del estudio de los trascendentales, exploremos a la intimidad. Polo la distingue de la inmanencia; la intimidad es lo que acontece en cada persona, y es indiferente que se comunique o no; la inmanencia se distingue de la intimidad por ser esta última trascendental. Se describe a la inmanencia como la característica que va unida de modo inseparable a la esencia de un ser, pero no puede distinguirse de ella, y va desde las funciones inferiores de la persona hasta sus operaciones intelectuales, es decir las funciones más altas.

Hablemos ahora de la estructura donal de la persona, que es la capacidad de dar y de aceptar. Notemos que este dar ha de ser aceptado. El hombre co-existe por su condición de criatura donal. Entonces, si el ser creado lo entendemos como un don, a la criatura le corresponde aceptar ese don, es decir, aceptar ser. La persona no puede dejar de aceptar ese don divino, la falta de aceptación equivaldría a dar a nadie, lo cual es ridículo.

Dicho esto, podemos afirmar que el acto de dar se relaciona con el amar, y que ese amar es trascendental, lo cual otorga a la persona una capacidad muy alta, solo inferior a la de aceptar. A la persona creada le corresponde aceptar el don divino.

Una persona da porque acepta. Cuando la persona da, es aceptando ese don.

Llegamos finalmente a referirnos al trascendental libertad; el ser humano manifiesta su libertad en forma diversa, y esas manifestaciones son posibles debido a la libertad personal o prescindiendo de ella. La libertad personal mira al futuro. Sin futuro no cabe libertad. La desfuturización de la libertad es incompatible con cualquier anticipación.

Se entenderá el como no desfuturizado y, por lo tanto, será posesión de la libertad trascendental desde lo previo, sin estar ligada a ninguna condición o posibilidad. Equiparamos de esta manera la libertad con el futuro, pues es algo que no viene de situaciones previstas. Sin este futuro, la libertad deja de ser trascendental, y sin esa libertad el futuro se convierte solo en una dimensión del tiempo. El futuro se abre exclusivamente en la libertad, pues sin éste no habría en absoluto futuro, y a esto es lo que define que la libertad sea trascendental.

El hombre es creado en libertad, que abre su futuro activamente por su condición de criatura, pero, aunque éste no sea conocido, no le impide al hombre alcanzarlo.

Tratemos de entender el valor metódico y el valor temático de la libertad trascendental. La libertad trascendental es dual, al igual que los otros trascendentales con los que se convierte. Estos trascendentales son la co-existencia, el intelecto personal y el amar donal, y los tres son libres. Esta conversión no pretende confusiones.

Polo distingue varios puntos que corroboran la distinción entre los trascendentales y la libertad trascendental: La libertad no remite a otro tema, es decir, se distingue de los otros trascendentales personales por no remitir a un tema propio. La libertad personal se alcanza con la posesión del futuro sin desfuturizarlo. La libertad se deberá convertir con los trascendentales del *intellectus ut coactus* y con el amar donal, y en este caso la libertad se entenderá en la búsqueda de réplica y de aceptación, que son dos condiciones enteramente libres. Por lo

tanto, la libertad simplemente se alcanza. Con el método el valor temático de la libertad es dual, y como el método también goza de ser libre, no hay duda de esta dualidad.

Se propone una distinción entre libertad nativa y libertad de destinación. La libertad de destinación es el valor temático de la libertad, que se convierte con la búsqueda intelectual, con la búsqueda amorosa, la búsqueda que siempre deberá dirigirse hacia Dios, de lo contrario no sería de destinación. La libertad nativa es el sentido metódico de la libertad, por lo tanto, un hábito innato.

El acto de ser originario es Dios. Todas las notas se identifican en Él. El hombre, sin identidad, se transforma en un ser jerárquicamente inferior ante el superior que es Dios, y esa jerarquía avanza desde la coexistencia, la libertad, el conocer personal y el amar personal.

El hombre, mediante la apertura interior, se da cuenta de que es persona, y con la apertura hacia adentro se abre hacia Dios, desde su intimidad personal humana.

La libertad se manifestará en la esencia humana, cuando adquiere hábitos en la inteligencia y virtudes en la voluntad.

CAPÍTULO II: EDUCAR PARA LA LIBERTAD

1. La libertad en relación con las virtudes

La libertad, como vimos en el capítulo anterior, se incrementa en la voluntad a medida que el hombre se perfecciona en virtudes y, en ese sentido, su horizonte de posibilidades de crecimiento es infinito.

En este capítulo, abordemos el tema de cómo llegar a materializar dicho crecimiento, que, como bien sabemos, debe acompañarnos toda la vida, ya que las oportunidades de aprendizaje, mejoramiento y perfeccionamiento personal nunca se agotan.

Leonardo Polo propone, en el libro *Ayudar a crecer*, varias ideas fundamentales que se encuentran al alcance de padres y educadores para acompañar a las nuevas generaciones en su proceso de desarrollo.

*El hombre es un ser vivo a quien hay que ayudarlo a crecer, porque en otro caso su crecimiento es mucho menor del que es susceptible si se le ofrece esa ayuda.*²⁷

Entendemos esta llamada no solo se extiende a los especialistas, sino que cualquier persona que se relaciona con otras personas está llamada a “ayudar a crecer” a los otros. Esta propuesta, intrínsecamente humana y desinteresada, puede considerarse revolucionaria, puesto que el ser humano tiende a ser egoísta. No obstante, gracias a este enfoque emergen posibilidades para que, cada uno de nosotros, pueda hacer la diferencia en su “metro cuadrado más próximo”.

²⁷ POLO, L. (2006), *Ayudar a crecer: cuestiones de filosofía de la educación*, (1^o ed.), Pamplona, EUNSA, p 14

El problema de la concepción de la libertad en las sociedades actuales no puede comprenderse a cabalidad a menos de que vayamos directamente a la raíz del problema: debemos ser capaces de asociar nuestras ansias de libertad con las virtudes humanas y la concepción de que el cultivo de la voluntad a querer hacer lo que es correcto debe dominar frente a lo que nos apetece hacer, siguiendo el llamado de los instintos.

El ser humano necesita robustecer y afirmar su felicidad, todos debemos ayudar a este propósito.

*“Cualquier persona que se relaciona con otras a las que quiere ayudar a crecer”.*²⁸

Polo señala que el aprendizaje no debe enfocarse en el resultado, es decir que la lección debe contener sentido y valor en sí mismo, y que si nos centramos exclusivamente por el resultado diluimos el carácter inmanente que tiene el proceso. Esto cobra mayor relevancia cuando hay cosas que deben hacerse sin esperar un resultado u otro; lo que conocemos como el aprendizaje “por prueba y error”, lo que nos afirma la importancia de que toda actividad humana es productiva y que se aprende de los errores.

En educación, es tremendamente dañino el enfoque del *principio del resultado* que critica Polo, ya que afecta el sentido del aprendizaje.

Tenemos que enseñar a actuar bien y a evitar el mal, es ahí donde entra nuestro tema de estudio; queremos que los educandos quieran el bien y tiendan a él, por la razón más sobrenatural de todas: “porque les da la gana”²⁹.

²⁸ POLO, L. (2006), *Ayudar a crecer: cuestiones de filosofía de la educación*, (1° ed.), Pamplona, EUNSA, p 10

²⁹ Esta frase la utilizaba, constantemente, san Josemaría Escrivá de Balaguer, con la que nos da a entender que la libertad nos relaciona directamente con Dios y la relaciona a la trascendencia del ser humano. El hombre responde al llamado a la santidad que el Creador le hace, y que existe en el querer de Dios, desde antes de la creación del mundo. Queriendo el Bien que el Creador le ofrece.

Polo describe algo muy interesante, si la enseñanza se valora solo en el resultado, sin que hagan propio el aprendizaje en su actuar, veremos solamente un conjunto de “aprendizajes” y no valoraremos el proceso; ya que el aprendiz puede desviar su actuar de lo aprendido, y no por esto habrá dejado de aprender, sino que deberá continuar su formación hasta que su aprendizaje se refleje en coherencia con su actuar.

Como dijimos en el capítulo anterior, la adquisición de virtudes no es el fin en sí mismo, porque el fin de la persona no es la virtud de su voluntad, ya que ella es superior a su voluntad; este proceso, el hombre, debe enfocarlo en afinar su esencia y así manifestar quién es y destinarse personalmente a Dios. De esta manera la dualidad del hombre –que es cuerpo y alma– manifestará esos hábitos que adquiere su alma sobre el cuerpo, y este proceso es continuo, pues a medida que se adquieren hábitos que se traducen luego en virtudes, el hombre va cambiando su esencia, que es intrínseca. Pero es la persona la que modifica su esencia y la modificación de la esencia del hombre es para la persona, no al revés.

Más allá de la educación en virtudes –como el orden, la laboriosidad, la obediencia, la prudencia, la humildad, la paciencia, la honestidad– necesarias para un óptimo desarrollo de la esencia del hombre, que dependen básicamente del trabajo que se proponga usando su voluntad, necesitamos un enfoque exhaustivo a la hora de formar a los niños en las más difíciles de alcanzar, a saber, las que injieren en el acto de ser personal humano y dependen del don divino: fe, esperanza y caridad. En efecto, las virtudes teologales requieren ser otorgadas por Dios para conseguirlas.

Podíamos hacer una analogía con las virtudes adquiridas y entenderlas como las fuerzas que adquiere el individuo. Principalmente, proponemos la necesidad de ahondar en fortalecer la prudencia, pues permite al hombre poner los medios para lograr los fines que él se propone; la justicia, sobre la premisa de que se da a cada quien lo suyo; la fortaleza, que nos ayuda a perseverar; la templanza, que consiste en cuidar las proporciones de los sentidos.

Al analizar cuáles son los ingredientes indispensables en la receta de una buena formación en virtudes, concluimos en que el ingrediente básico de la receta es el amor. De manera más concreta, la capacidad que tiene el ser humano de amar. Dicho de otro modo, la raíz de la adquisición de las virtudes en la esencia del hombre es el amar personal, pero éste radica en el acto de ser.

Este amor Polo lo explica al hablar del “radical cristiano”, pues al cristianismo se debe el descubrimiento del ser personal –la persona–, que está constitutivamente abierto al ser personal divino. Así, el hombre actúa ya no por beneficio propio, sino que se da cuenta que Dios le pide actuar, destinándose a través de sus obras a El, que, como ya mencionamos, es el único ser que puede aceptar a la persona humana sin restricciones.

Pues bien, el amor personal, que es constitutivo en el acto de ser personal humano, es elevado por la caridad, la virtud que nos asemeja más al Creador. Ese desprendimiento de la individualidad propia del ser humano para dar paso a algo superior y más gratificante: los demás, sus necesidades y sus anhelos antes que los propios. Se trata de la búsqueda del amor, ese Amor con mayúscula, que es la única fuente que sacia nuestro acto de ser personal creado para descansar en la Verdad y el Amor de Dios.

“Así como Dios se define metafísicamente como el Esse Ipse subsistens³⁰, se puede inferir también que Él es el Valor de los valores. Pero teológicamente nos enriquece saber que Dios se autodefine en las Sagradas Escrituras como Amor³¹. Antropológicamente, podríamos utilizar como sinónimos los verbos estimar, valorar y amar. El Ser más amable es Dios. Descubrir que el sentido de nuestra vida es amarle sobre todas las cosas, es encontrar el propio valor a la existencia humana³²”

³⁰ Quien subsiste

³¹ Deus caritas est. 1 Jn. 4, 8

³² PLIEGO BALLESTEROS, M., *Los valores y la familia*,

Es en la familia donde mejor aprendemos el valor de ese amar personal y también su elevación sobrenatural. Es también donde aprendemos la dimensión afectiva cuando educamos en los afectos del espíritu, para lograr un equilibrio difícil de balancear para un niño en el que la emotividad pasional puede crecer sin control. Este balance será el cimiento de nuevos aprendizajes que deberá incorporar ese niño para poder percibir la verdad y aspirar al bien, haciendo uso de su libertad de destinación cuyo destino sabemos que es Dios.

El Dr. Ernesto Bolio³³ nos orienta en cuales serían los rasgos de una personalidad madura que necesitaríamos moldear para poder ser dueños de nosotros mismos. El educando está influenciado por factores que pueden hacer que su personalidad varíe, entre los cuales vale la pena mencionar:

*Los factores de tipo orgánico*³⁴, los cuales influyen, de manera positiva o negativa, relacionándose básicamente con la carga genética de cada individuo. Subrayamos el hecho de que influyen, mas no determinan, ya que son condicionantes, pero existen otros factores que alterarán o dispondrán la personalidad del individuo a lo previsto.

Los factores dinámico-familiares son aquellos que influyen en el desarrollo del individuo, pero que derivan de la relación que mantienen en sus respectivas familias de origen. Es por eso que podemos observar diferencias en el estilo de familia de un hogar a otro, factor determinante en la diferenciación de la personalidad.

Un ejemplo de esto lo vemos cuando se propicia el aprendizaje en un ambiente seguro, sereno y de confianza en un hogar donde los cónyuges transmiten su armonía conyugal y facilitan el entorno en contraste con un matrimonio, cuya dinámica familiar se centre en un ambiente amenazante, propio

³³ Médico psiquiatra, psicólogo, profesor y jefe de las áreas de Factor Humano y Empresa-Familia en el IPADE (Instituto Panamericano de Alta Dirección y Empresa). Consultor sobre comportamiento humano en varias empresas mexicanas.

³⁴ BOLIO Y ARICNIEGA, E., *Personalidad madura*, ITSMO, p. 1

de un padre autoritario y una madre sobreprotectora que influye negativamente en los educandos, a quienes se les facilitará desarrollar sentimientos de inseguridad y dependencia.

Los factores de tipo dinámico-social son los que indican la relación con el medio ambiente, la escuela, los amigos, la sociedad. Y, en la misma forma que en los otros factores, pueden influir en el desarrollo de la persona.

En combinación con todos estos factores, estamos nosotros mismos, quienes somos el *factor decisivo* de nuestra propia biografía. Somos nosotros quienes, siendo, como somos, seres perfectibles, podemos optar por el camino de convertirnos en la mejor versión de nosotros mismos.

La madurez, según la Real Academia de la Lengua Española, se define como “*buen juicio o prudencia, sensatez*” a lo que deberíamos añadir el cultivo de las virtudes que nos den la capacidad de actuar con *señorío*³⁵.

Para nuestro estudio del cultivo de las virtudes, es importante entender hacia donde vamos con esta lucha, pues debemos tener muy claro que lo que buscamos es esa madurez que se consigue con base en comportamientos acorde a la escala de valores que nos acercarán al bien. Para desarrollar esta madurez, deberemos ser objetivos, ya que con la objetividad percibimos la realidad tal como es, considerando la misma desde cuatro dimensiones indispensables: virtudes, defectos, habilidades y limitaciones.

Por virtudes entendemos las fuerzas que tiene la persona; ya hemos puntualizado las más representativas que son las cardinales: prudencia, justicia, templanza y fortaleza.

Las limitaciones, son las barreras que el hombre enfrenta en su humanidad, entendiendo las limitaciones que son propias

³⁵ Se dice de la capacidad de dominio o mando y libertad en obrar, sujetando las pasiones a la razón. Consultado en Real Academia Española <http://dle.rae.es/?id=XcNQniKReal>, febrero 18 de 2018

de cada individuo, en su constitución personal. Estas limitaciones pueden ser compensadas en otra área de desarrollo, como, por ejemplo: un niño puede no ser muy bueno para el arte, mientras que su fortaleza puede que sean los números.

Las habilidades las entendemos como los dones que cada individuo posee que le facilitan cierta actividad. En el ejemplo anterior, podríamos entender como una “habilidad nata” para los números y ciencias exactas al niño que no tiene buena disposición para el arte.

2. Desarrollo de la capacidad de decisión y trascendencia

El ser humano es capaz de crecer y esa capacidad no se extingue nunca, pero el hombre necesita de ayuda para alcanzar ese crecimiento y que no se estanque.

El hombre debe crecer; la persona no puede estancarse, iría en contra de lo que Dios ha pensado para él. A través de este crecimiento el hombre desarrolla su esperanza que tiene hacia el futuro, aunque sin conocerlo; ese futuro lo motiva a interiorizar hacia donde quiere llegar, cual es la meta que si logra descifrar claramente, concluirá que es Dios. El hombre busca sentido, y ese sentido solo lo encuentra en su interior.

El implícito del crecimiento remite a otro no menos importante: el hombre, un ser que crece, es también un ser que nace débil, es decir, sin haber desarrollado plenamente su organismo, sus facultades, etc. Nacer débil. Es preciso poner énfasis en ambos elementos.³⁶

De este fragmento del libro de Polo podemos extraer en esencia la verdad absoluta de que el hombre debe ser ayudado a crecer y educarse, ya que la debilidad es algo característico y primario en el ser humano, y esta debilidad es la fuente de la

³⁶POLO, L. (2006), *Ayudar a crecer: cuestiones de filosofía de la educación*, (1^o ed.), Pamplona, EUNSA, p 15

corrupción del hombre, que tratará de poner a los demás a su servicio, para suplir sus necesidades subjetivas.

Pero ese *nacer débil*, al que se refiere Polo, no solo apela a la condición que tiene el hombre al nacer, muy inmaduro, lejos de poder valerse por sí mismo o de desempeñar las actividades que se le exige como parte de la sociedad en la cual irrumpe; ese nacer débil se relaciona con la filiación, que además de referirse a nuestros padres, se refiere a la filiación divina, relación que solo le es posible al ser humano que ha sido creado a imagen y semejanza de Dios.

*“El que no se sabe hijo de Dios, desconoce su verdad más íntima, y carece en su actuación del dominio y del señorío propios de los que aman al Señor por encima de todas las cosas”.*³⁷

Para el hombre, llegar al conocimiento de su propia filiación divina es lo que lo define. Esa creación a imagen y semejanza de Dios se traduce a la forma de manejar la libertad, ya que conlleva una dependencia absoluta con su Creador.

No debemos interpretar nuestra debilidad como algo negativo en el ser humano, sino que se puede decir que es deficiente. Con lo cual, de esta relación de la persona con los demás, se percibe esta “ayuda” como un acompañamiento que da lugar a la educación y a la cultura.

*“El hombre, en suma, es un ser nacido en y de la pobreza, pero llamado a fecundarla en la abundancia; un ser cruzado de indigencia y trascendencia, que no se aquieta en aquélla, pues a la vez se impulsa a ir “más allá del límite”. (K.Jaspers), esto es, a trascenderse”.*³⁸

³⁷ S. ESCRIVÁ DE BALAGUER, J. M., (2001) *Amigos de Dios (14ª ed.)*, México, Editorial Mi-Nos S.A. de C.V.

³⁸ POLO, L. (2006), *Ayudar a crecer: cuestiones de filosofía de la educación, (1º ed.)*, Pamplona, EUNSA, p 15

Polo ofrece su propuesta de la verdadera educación y la humaniza, ligándola en la ayuda de las otras personas. Aclarando, por decirlo de alguna manera, que el sentido del hombre imperfecto y débil en esencia se saciará cuando sus esfuerzos por salirse de sí mismo lo lleven a trascender, a lo que el hombre está llamado, hacia el Bien, hacia la Verdad, en rigor, hacia el Dios personal.

Lo que Polo llama trascenderse nos obliga a cuestionarnos ¿Cuál más allá? ¿Hasta dónde buscar el origen de la tan ansiada libertad? Las respuestas las encontramos al volver nuestra mirada a Dios. Somos hijos de Dios y debemos nuestra existencia al querer de Dios, a un plan divino que no conocemos. A ese plan responde la libertad con la que hemos sido beneficiados, pero que, para poder crecer, debe estar ordenada al plan original de Dios para nosotros.

No olvidemos las palabras del Obispo de Hipona: “*Dios que te creó sin ti, no te salvará sin ti*”³⁹. San Josemaría Escrivá de Balaguer nos recuerda en *Amigos de Dios*:

“Porque nos movemos siempre cada uno de nosotros, tú yo, con la posibilidad –la triste desventura– de alzarnos contra Dios, de rechazarle –quizá con nuestra conducta– o de exclamar: no queremos que reine sobre nosotros”.⁴⁰

Que más claro que este fragmento para entender que, si queremos rechazar a Dios, lo podemos hacer libremente. El que esa decisión podría, eventualmente, traernos un sinnúmero de consecuencias fatales en nuestra vida, es otro asunto.

Dios nos invita, nos impulsa, pero no nos obliga. No quiere un puñado de esclavos que le sirvan sin condición, quiere que libremente, ejerciendo nuestra libertad plena hacia Él, lo sigamos.

³⁹ S. AGUSTÍN, *Sermo CLXIX*, 13 (PL 38, 923)

⁴⁰ S. ESCRIVÁ DE BALAGUER, J. M., (2001) *Amigos de Dios (14ª ed.)*, Editorial MiNos S.A. de C.V., p.56

Muchas veces nos preguntamos por qué Dios nos ha dejado en esa tan ardua tarea de poder elegir entre el bien y el mal. Mientras por una parte somos creados a imagen de Dios, y como tales deberíamos tender hacia el bien, por otra parte, la concupiscencia no nos ayuda y somos capaces de alejarnos de la meta con mucha facilidad. Podemos, debido a esta permanente tensión, alejarnos del norte de nuestra libertad y, sin darnos cuenta, caer en el libertinaje.

Dios ha querido correr ese riesgo de dejarnos escoger libremente porque sabe que somos capaces de responder positivamente a ese enorme regalo divino que es la libertad. Dios quiere hijos que respondan a la propuesta de Amor que nos ofrece.

Hemos sido creados por Dios, y en nuestra naturaleza está la impronta que tiende hacia Él. Solamente los seres humanos podemos unirnos a nuestro Creador ejerciendo nuestra libertad.

Solamente estaremos en paz cuando descansemos en Dios. Si no lo hacemos, nuestra alma buscará con avidez ese vacío inmenso que deja Dios en nuestra vida. Es, en estos casos, cuando el ser humano busca incansablemente todo lo se imagina que podría aplacar, de alguna manera, la falta de Dios. De la búsqueda de dinero, fama, fortuna y el darles rienda suelta a sus pasiones más bajas solamente resultará un sentimiento más profundo de vacío y soledad.

El regalo de la libertad que Dios nos ha dado, se vuelve pleno cuando su fin último es Dios. La libertad, como ya hemos indicado, es un don, pero esta primicia tiene una dualidad: se debe aceptar y dar. Esta aceptación no es pasiva. El don se da en reciprocidad.

Ahora bien, ¿dónde aprendemos a dar y a recibir ese don de la libertad? Pues en la familia. Es en la familia donde nos vamos forjando, fortaleciendo o debilitando, según sea la dinámica vivida. Es ahí donde somos queridos por quienes somos,

sin importar facultades, virtudes o defectos. Somos hijos y – asemejando esa relación filial divina– somos queridos por el simple hecho de ser hijos.

Es en la familia donde deben fortalecerse todos los elementos que van a formar parte de las personalidades de cada uno de sus integrantes, hábitos y virtudes vividas día a día, aprendidas poco a poco y atesoradas con el tiempo. Todo aquello que vivamos dentro de nuestro primer entorno dejará una huella indeleble en nuestra personalidad, en nuestro carácter. En su investigación psicológica Daniel Goleman nos dice:

“Por más que tratemos de convencernos de lo contrario, todos llevamos la impronta de los hábitos emocionales aprendidos en la relación que sostuvimos con nuestros padres”⁴¹.

Por esta relación tan importante entre padres e hijos es por lo que muchos estudiosos centran sus tesis en ella. L. Polo afirma que la educación en la familia es *“fundamentalmente una educación en la normalidad afectiva”*, y continúa exhortando a los padres, a quienes les corresponde normalizar los afectos de los niños. Sin esta normalización afectiva tendremos muy poco sustento para poder edificar los otros aspectos de la educación, la del intelecto y de la voluntad.⁴²

Algo importante, que vale la pena enfatizar, es que lo primero que debe educarse en los niños –según Polo– son los afectos, los sentimientos, ya que es en la niñez donde es más productiva esa enseñanza, hasta los 10 u 11 años, cuando, en general, comienza la pre-adolescencia. ¿Cómo debería ser ese aprendizaje, para que sea aprovechado por los niños? Pues del ejemplo que los padres le puedan dar a sus hijos. Se trata, entonces, de un aprendizaje que ocurre, desde la perspectiva de los niños, de manera casi imperceptible y sin proponérselo.

⁴¹ GOLEMAN, D. (1995), *Inteligencia emocional*, Barcelona, Kairós, p. 232

⁴² PARAFRASEO POLO, L. (2006), *Ayudar a crecer: cuestiones de filosofía de la educación*, (1^o ed.), Pamplona, EUNSA, p 23

Entre los esposos debe existir un trato afectivo muy positivo, para dictar la pauta a los niños acerca de cómo se debe desarrollar ese afecto. Es viendo a papá atendiendo a mamá, en lo que necesita, colaborando con ella, en lo que hace falta, en el hogar, y viceversa, como va calando, poco a poco, en la personalidad de los niños el modelo de cómo debe conducirse un padre o una madre de un hogar funcional.

Desde la familia se irradia pedagógicamente hacia fuera, hacia la escuela, donde los niños se relacionan socialmente, y, posteriormente, hacia la sociedad, cuando los niños crecen y se insertan, de manera más activa en ella por medio de sus vínculos laborales y sociales.

La “normalidad afectiva” de la que nos habla Polo es imprescindible para lograr un desarrollo auténtico de la sensibilidad interna de la persona (la imaginación y la memoria) y, además, fortalece una formación superior de la voluntad y de la inteligencia.

La educación en la afectividad debe considerar, desde una perspectiva pedagógica, la educación de la imaginación. Esta particularidad en la formación del ser humano es fundamental, ya que los actos imaginativos son innegables; pero se ha errado en el estudio de sus orígenes, ya que en la mayoría de las veces se los atribuye a la memoria y en otras se los relaciona con las emociones.

La imaginación pertenece a la sensibilidad interna del individuo, como ente autónomo, cuya función es dicotómica: evoca un pasado y anticipa un futuro. En ese sentido, maneja una función íntima y subjetiva que no admite parámetros objetivos, sino que más bien ha desviado los estudios de conductas en lo que conocemos como metodología de investigación psicológica.

Para la psicología del aprendizaje ha resultado un reto el entender que, sin la imaginación como “instancia operativa sustantiva”, resultaría extenso y duro el paso de la sensación y de la percepción a la inteligencia, perdiendo la dimensión creativa de

la imaginación, cuyo papel es el de formar espacios artificiales que no existen. Sin este elemento, el hombre no sería capaz de crear o producir; por lo tanto, la imaginación es una pieza clave en la educación, especialmente en la educación de la afectividad.

La imaginación debe ser educada para crecer, para desarrollarse y ser utilizada en cada uno de los aspectos pedagógicos del ser humano, tomando en consideración los diferentes niveles –eidética, proporcional y reproductora, simbólica–. La imaginación inicia su andadura en la infancia y se prolonga en la adolescencia y la juventud. En paralelo a su evolución, se posiciona el crecimiento de la inteligencia, con la cual está estrechamente relacionada:

*“La inteligencia depende de lo que se le dé para abstraer, porque la inteligencia empieza abstrayendo a partir de las imágenes. La inteligencia depende de lo que se le dé, por eso es un error tremendo estropear la imaginación”.*⁴³

Esta primicia nos hace ver la necesidad de cuidar la imaginación de los niños, algo que en estos últimos tiempos se hace cada vez más difícil debido a todos los elementos distractores que nos proporciona la vida cotidiana. En efecto, los niños que están en pleno desarrollo de sus facultades intelectuales se exponen a imágenes elaboradas como las que ofrecen la televisión, los juegos de video o el Internet. Con ello su imaginación no se desarrolla, puesto que se retrotrae al nivel eidético. Esta es una de las razones por las cuales la televisión y las tecnologías podrían considerarse como amenazas para el desarrollo óptimo de los educandos.

Otro aspecto importante que nos evidencia Polo es el deber de los padres con los hijos a enseñar a jugar, ya que a través del juego se percibe la necesidad de las reglas en la conducta, incluyendo el aprender a ganar y a perder. De acuerdo

⁴³ POLO, L. (2006), *Ayudar a crecer: cuestiones de filosofía de la educación*, (1º ed.), Pamplona, EUNSA, p 28

con el autor, el valor pedagógico del juego vincula los afectos a la actividad. Sin embargo, hay quienes aplican ese valor lúdico en la pedagogía para introducir una corriente de satisfacción hedonista que desviaría las características definitorias del juego que Polo sugiere, es decir, un aprendizaje con reglas y que eso se entienda como algo natural.

Para afianzar el aspecto afectivo, Polo nos sugiere la necesidad de establecer los roles propios de la familia para la seguridad de los niños. La madre es por antonomasia el lugar de acogida natural de los niños, que el padre comparte. Ella protege serenamente al niño y le brinda un lugar seguro. A través de estas funciones materno-paternales se va desarrollando en los niños la educación afectiva, que siembra en ellos hábitos morales de templanza y fortaleza.

Retomemos la idea medular: a los padres les corresponde normalizar los afectos de sus hijos. Si esto no se hace apropiadamente, los padres les heredarán a sus hijos una base enclenque sobre la cual edificar la educación del intelecto y de la voluntad.

*“El equilibrio afectivo es un requisito indispensable para que se despliegue su espíritu, para que se desplieguen las grandes facultades espirituales: la inteligencia y la voluntad”.*⁴⁴

El trabajo para la formación de hábitos debe partir de la normalidad sentimental, por lo cual no podemos sólo centrar el aprendizaje en la adquisición de hábitos, que muchas veces es el objetivo primordial en un plan pedagógico. Para que se encamine adecuadamente, se debe partir de la educación de los sentimientos.

Nuevamente, es en la familia donde padre y madre, con sus actos cotidianos, dictarán la pauta de los afectos de sus hijos. Una relación balanceada entre los esposos repercutirá

⁴⁴ POLO, L. (2006), *Ayudar a crecer: cuestiones de filosofía de la educación*, (1° ed.), Pamplona, EUNSA, p 85

positivamente en los hijos, quienes más que escuchar opiniones acerca de lo que pueda considerarse como correcto y deseable, lo vivirán y acatarán como algo natural.

Ahora bien, no debemos perder de vista el que todo este proceso debe ocurrir bajo un estricto respeto por la libertad propia de cada ser humano. Es conveniente, por lo tanto, afianzar las inclinaciones de los niños, sus preferencias en anhelos profesionales, el educar en la libertad, para ayudar, de esa manera, a cada niño a encontrar su vocación personal, profesional, trascendental, sin imponerse y evitando, en todo momento, caer un paternalismo posesivo.

3. Edades y libertad creciente

El desarrollo de la capacidad de convivencia en libertad con los demás es clave cuando se forja la libertad. Y, conjuntamente con la formación de la “conciencia moral” y de la autonomía personal, que está a cargo de la educación familiar. Desde esta perspectiva, lo que se busca al educar es empoderar al niño para que, de manera natural, se apropie de su personalidad y actúe en forma coherente y responsable a su esencia.

Este proceso para alcanzar una posesión responsable de la propia personalidad o, mejor dicho, de conquista de la libertad manifestativa es la base de la tarea educadora propia de la familia. El aprendizaje ocurre de manera gradual, cuando el educando conquista, paulatinamente, cada uno de los objetivos con los cuales va forjando su “yo”, diferente al de todos los otros individuos con los que se relaciona. Este proceso nos ayuda a comprender por qué cada ser humano es único e irrepetible –incluso en los casos de hermanos gemelos, quienes han vivido en circunstancias idénticas y con estímulos muy similares—. Cada uno, independientemente de un origen y estímulos comunes, desarrollará diferencias fundamentales en términos de su forma de pensar y de actuar. A esto se le adiciona, también, otro ingrediente maravillosamente diferencia-

dor: la libertad. La libertad es un don original, rasgo constitutivo de la persona. Pero obviamente no está fijada, por eso crece o decrece según se destina. Persona y libertad se corresponden.

Esta primicia nos permite definir el rol de la familia en relación a su condición de “comunidad”. Esta comunidad debe comprenderse mejor como una comunidad activa de todos sus miembros, quienes persiguen, permanentemente, el perfeccionamiento de cada uno de sus integrantes.

*“En la comunidad encontramos la realidad de la participación en cuanto propiedad de la persona, que le permite existir y actuar “junto con otros” y, por tanto, llegar a su propia realización. La participación, en cuanto propiedad de la persona, es un factor constitutivo de toda la comunidad humana”.*⁴⁵

En una comunidad familiar coexistirán padres e hijos, quienes actuarán conjuntamente para ayudarse a crecer. Las actuaciones se basan en el principio fundamental del diálogo que debe existir para que se dé el clima propicio que nos lleve a alcanzar estas metas. El diálogo debe ser auténtico. Esto se debe interpretar como que exista un acercamiento entre las partes, que se dé en una relación mutua y activa, actuando de cara hacia el otro y, al mismo tiempo, respetando la dignidad y a la libertad de cada persona.

Podemos encontrar en algunas comunidades un diálogo que M. Buber⁴⁶ define en *La educación personalizada en la familia*, como “técnico”, el cual se desarrolla de manera fría, objetiva, con un solo propósito de intercambiar información sin involucrarse con la persona. También, se puede presentar un tipo de diálogo que él denomina “monólogo disfrazado de diálogo”, el cual define como:

“Un repliegue de quien se sustrae la aceptación del otro y no admite su existencia sino la forma de la propia exis-

⁴⁵ WOJTYLA, K., (1980), *Persona y acción*, Madrid, BAC, p. 323

⁴⁶ BUBER, M., (1959), *El hombre y su estructura*, Buenos Aires, Nova, p. 18

*tencia sino bajo la forma de la propia existencia, como una forma de existencia del propio yo”.*⁴⁷

Este autor sugiere que el diálogo familiar debe tener una intención de ser consensual, es decir, debe servir como una estrategia pragmática para equilibrar, llegar a acuerdos y solucionar conflictos en las conductas plausibles o rechazables de la comunidad.

La relación familiar debe basarse en la convivencia, en el amor que se profesan los miembros, el cual habilita una cooperación desinteresada y mantiene el diálogo, por medio del cual se pueden limar los desacuerdos y lograr acuerdos siempre en pos del bien común.

Todo lo anterior se podrá lograr si en la familia se percibe una verdadera autoridad que no es lo mismo que autoritarismo. En la autoridad sana se invita, de manera atractiva, al bien, sin imponerlo, lo cual es básico para la educación en libertad.

Al contrario, si la autoridad se desvanece, dejando aflorar la permisividad, los educandos no se ven rodeados por ideales responsables y atractivos de conseguir. Entonces es cuando los diferentes factores como el sexo, la droga, la agresividad, la inadaptación se vuelven atractivos. Todos estos son escapes para no enfrentar la responsabilidad personal, y pueden aflorar entre los miembros más vulnerables de la familia. En estos casos, no existe un consenso que pueda funcionar, ya que lograr un consenso implicaría pactar con lo que está mal, involucrando inevitablemente las consecuencias; siendo la primera, la pérdida de la autoridad moral de quien no refleja lo que se considera bueno:

⁴⁷ GARCÍA HOZ, V.(Dir.) (1990), MEDINA, R., QUINTANA, J.M., SÁNCHEZ-MANZANO, E., SÁNCHEZ-GARCÍA, E., CHICO, P., DEL MORAL, A., RIDAO, I., COMELLAS, M.J., GARRIDO, V., VEGA, A., SÁNCHEZ-SÁNCHEZ, A., OTERO, O. ESCUELA UNIVERSITARIA DE FOMENTO, (1990), *Tratado de educación personalizada. La educación personalizada en la familia*, Madrid, RIALP

*“Cuando las palabras de alguien disuenan de las obras que en él se manifiestan de una manera sensible, tales palabras dejan de ser dignas de crédito y, en consecuencia, viene a quedar sin valor la verdad en ellas expresadas”.*⁴⁸

Para poder mantener la autoridad en la familia, el padre y la madre deben de ser coherentes en su actuar, dando a los educandos ejemplos de vida más que sermones.

El diálogo que definimos como “auténtico” dentro del seno familiar permite establecer una verdadera comunicación personal, basada en el principio de relacionabilidad o apertura personal.

Después de que los hijos se sientan queridos dentro del seno familiar, el sentimiento más importante que debe inculcar la familia es el de respeto a las iniciativas individuales, para que los hijos no se sientan “desprotegidos”. Los niños deben sentir que, a medida que crecen, van desarrollando sus facultades y van teniendo más dominio sobre sus decisiones al querer gobernar sus actos con libertad, pero debe existir una normativa para actuar crecientemente en libertad.

Para explicarlo con una analogía fácil de comprender: ¿se sentirá más libre una persona al caminar en una calle sin señalización, con libertad de ir en el centro, o a los lados de la misma, o en una en la cual esté bien definido el camino y los pasos peatonales y determinado el lugar por donde irán los vehículos?

A quienes respondan que, en ambos escenarios, podrían tener razón, ya que la libertad se vivirá en los dos casos, hay que responderles que en la calle señalizada es más fácil cami-

⁴⁸ GARCÍA HOZ, V.(Dir.)(1990), MEDINA, R.,QUINTANA, J.M., SÁNCHEZ-MANZANO, E., SÁNCHEZ-GARCÍA, E., CHICO, P., DEL MORAL, A., RIDAO, I., COMELLAS, M.J., GARRIDO, V., VEGA, A., SÁNCHEZ-SÁNCHEZ, A., OTERO, O. ESCUELA UNIVERSITARIA DE FOMENTO,(1990), *Tratado de educación personalizada. La educación personalizada en la familia*, Madrid, RIALP, p. 44

nar. La libertad de tránsito sería más complicada si no sabemos, con seguridad, por dónde debemos caminar.

Por lo tanto, la atmósfera que debemos proveer a los educandos es de amor, principalmente, pero ese amor se debe reflejar en dejar “bien marcada la cancha”. Los niños necesitan límites, para que esos límites les brinden seguridad. Con esa seguridad, se puede entender la libertad en progresión que debe ir acompañada de la responsabilidad para aceptar las consecuencias de cada uno de los actos que ejecuten.

El diálogo, mediante la comunicación, sirve como vehículo de la relación intergeneracional. Este nos permitirá transmitir las enseñanzas a los niños, desde la primera infancia, en el seno familiar. Durante la más tierna infancia, un bebé inicia el proceso de aprendizaje de comunicación al interactuar con su madre. Entre estas formas de comunicación, las más notorias pueden ser las sonrisas. A partir de la tercera semana de nacimiento, pueden observarse sonrisas verdaderas, aunque son de corta duración, ya se posicionan en gran parte del rostro del bebé. La sonrisa es la respuesta que le da el bebé al estímulo de la voz de su madre. En las primeras semanas de vida, otra forma de comunicación del infante es la imitación; o los balbuceos que emiten los bebés, a partir de la cuarta semana de vida. Todas estas son formas de comunicación con el más próximo de los miembros de la familia, su madre.

La socialización en el ser humano, como se desprende de lo que ya comentado, es intrínseca en el ser humano y necesaria para su desarrollo, particularmente para la formación de lazos en el ámbito familiar. La comunicación que se establece durante la tierna infancia, de manera relativamente sencilla, se fortalece y mantiene a lo largo de la infancia. Sin embargo, cuando el niño llega a la pubertad, normalmente se dificulta la comunicación. Muchas veces, los padres pensamos que somos los responsables del cambio de conducta que tienen nuestros hijos púberes. Ahora bien, los padres debemos entender muy bien el proceso de desarrollo que los jóvenes atraviesan, pues no somos responsables por los cambios que ellos están sufriendo.

El adolescente tiene una necesidad imperiosa de retrospcción. Para descubrirse a sí mismo, necesita momentos a solas y en silencio. Esta etapa se caracteriza por el paso del pensamiento concreto al pensamiento abstracto, ellos necesitan entender quiénes son para poder proyectarse hacia el futuro a quiénes quieren ser. Esto va acompañado por una necesidad de hacer explícitas las diferencias entre ellos, como seres autónomos, y sus padres. Es en este momento en el que aparecerán conductas que reclamarán una libertad diferente a la que hasta entonces disfrutaron.

Piaget señaló al pensamiento abstracto como la característica distintiva de la etapa final del desarrollo cognoscitivo. Es en esta etapa en la que el adolescente podrá considerar las posibilidades y comparar la realidad con lo que podría llegar a suceder o no. Está acompañada por la capacidad de formular hipótesis que, posteriormente, evaluará.

Podemos definir al pensamiento operacional formal como de segundo orden, pues, mientras el pensamiento de primer orden se centrará en descubrir y examinar las relaciones entre los objetos, el de segundo orden, se focalizará en reflexionar sobre los pensamientos y buscará los nexos entre las relaciones, discerniendo mejor lo probable de lo real.⁴⁹

Para desarrollar las tres cualidades que tiene el pensamiento adolescente, éste deberá aislarse de su entorno y quitar la mirada del exterior para volcarla sobre su interior. Estas tres cualidades son:

- Capacidad de combinar variables relevantes para solucionar un problema.
- Proponer conjeturas sobre los efectos que tendrá una u otra variable.

⁴⁹ CRAIG, G.J. y BUACUM, D., (2009), *Desarrollo psicológico (9ª. Ed.)*, México, Pearson Educación

- Combinar o separar las variables en forma hipotético-destructiva (“Si se presenta X, ocurrirá Y”) (Gallagher, 1973)⁵⁰

Es importante enfatizar que es en esta etapa donde, al ir desarrollando el pensamiento formal, puede descubrirse la vida interior. Es con este descubrimiento de la vida interior como el adolescente afirma su yo; aunque puede ir matizado por la “fábula personal” (Elkind, 1967) en la que él piensa que todo lo que él está viviendo es algo que solo a él le pasa. Esto puede provocar que deje de comunicar sus experiencias, pues las considera exclusivas y propias de él. Esta sensación puede ser ambivalente, ya que lo puede llevar a considerarse sumamente importante, diferente a los demás y, al mismo tiempo, a considerarse sumido en una soledad aplastante.⁵¹

El adolescente pasará, al mismo tiempo, de la moral heterónoma de la infancia a la moral autónoma o a la personalización de la vida moral. Por lo que las normas dejan de percibirse como algo coercitivo y se convierten en valores que han de interiorizar, esa interiorización es la que posibilitará la conciencia del deber. Al ir perfeccionando su voluntad se irá definiendo su libertad moral.

Esta experiencia del encuentro consigo mismo es la raíz psicológica que permite esa capacidad de reflexión, propia de esta etapa. Al encontrarse diferente de los demás, reconocerse como único y diferente, es cuando reclamará más “libertad” de parte de sus padres, quienes, desde su perspectiva, “coartan” las infinitas posibilidades que él puede llegar a tener, querrá ser dueño de sus actos, como definía Aristóteles “causa sibi”.

Si se ha llegado a esta etapa con una comunicación asertiva y una relación fortalecida –basada en el amor y en el convencimiento que los padres son los más interesados por que el

⁵⁰ GALLAGHER, D. (1973) *Cognitive development and learning in the adolescent*. En J.F. ADAMS (ed.), *Understanding adolescence* (2ª. Ed.), Boston, Allyn & Bacon

⁵¹ CASTILLO, G. (2016), *Adolescencia: mitos y enigmas*, Desclée De Brouwer

adolescente tenga éxito en todos sus proyectos de vida—podremos hablar de una relación en la cual se dialogará y se negociarán libertades conscientes de las responsabilidades que ellas acarrearán; mientras que, si ha sido todo lo contrario, el adolescente sentirá que todos sus esfuerzos deben centrarse en desligarse de la relación paterno-filial, ya que lo único que hace es entorpecer el camino hacia su ansiada libertad.

A medida que el adolescente vaya experimentando el resultado de las decisiones que va tomando y afrontando las consecuencias que acarrea una u otra decisión, irá madurando y se irá forjando su personalidad. El adolescente necesita la guía de sus padres, pero éstos deben, ahora, hacerse a un lado para dejar a su hijo solo para que sea él quien evalúe cada alternativa y tome sus decisiones.

La última parte en desarrollarse en el cerebro es el lóbulo frontal. El lóbulo frontal es el responsable de los procesos cognitivos complejos. En otras palabras, es el que realiza las funciones ejecutivas, que se dirigen a un fin y que permiten el control conductual. Ahí se manifiesta que se elige, se planifica y se toma decisiones voluntarias y conscientes.

Elkhonon Goldberg⁵² afirma que es como el director de una orquesta, que coordina y dirige las otras estructuras neurales del cerebro en una acción concertada. Y, a pesar de que el adolescente comienza a percibir el pronóstico de lo que podría pasar como consecuencia de una decisión que tome, no está, todavía, en un 100% su capacidad de dominio de sus habilidades, ya que estas se encuentran en desarrollo. Es por esta razón que muchas veces no entendemos por qué los adolescentes tomaron decisiones que, desde nuestra perspectiva, estaban evidentemente equivocadas. La capacidad del cerebro que permite discernir en lo concreto se encuentra en proceso de desarrollo.

⁵² Elkhonon Goldberg: Neuropsicólogo, con más de 30 años de experiencia, miembro del American Board of Professional Psychology in Clinical Neuropsychology, profesor del departamento de neurología en la Escuela de Medicina de NYU (New York University).

www.elkhonongoldberg.com

Se ha adelantado que la búsqueda de autonomía que reclama el adolescente lo llevará a presionar a sus padres por una mayor “libertad”. No medirá peligros y demandará “derechos” que considera propios de un niño de su edad, argumentará e intentará, incluso, de desligarse por completo del control de sus progenitores, ya que, además, la presión del medio en el cual se desenvuelve hará que acreciente su valentía para “enfrentar a los opresores que se oponen a que él sea feliz y libre”.

Aunque puede sonar como una película de terror, esta tensión entre adolescentes y padres puede llegar a extremos inmanejables, si la autoridad de los padres no está consolidada. En algunas sociedades, como la de los norteamericanos, se ha llegado a considerar a los adolescentes como una bomba de tiempo, a quienes sus padres deben proporcionar todo capricho y gusto para no llegar a verse involucrados en una guerra familiar a gran escala.

Si para este momento los padres no han construido una relación sobre bases sólidas con sus hijos adolescentes, los padres pueden llegar a convencerse de que fallaron en su rol de primeros educadores de sus hijos, quienes lucharán por una libertad muchas veces mal concebida.

En suma, la libertad personal es un tesoro nativo, propio del acto de ser personal novedoso e irrepetible que cada persona humana es, que hay que hacer crecer en orden a quien lo ha otorgado: Dios. Pero este tesoro también hace crecer con el tiempo las diversas dimensiones de la esencia del hombre, la inteligencia con hábitos adquiridos, la voluntad con virtudes que cuestan más de conquistar, la personalidad que debe ir madurando de acuerdo con el descubrimiento progresivo del propio sentido personal, y asimismo, debe manifestarse en nuestras acciones corporales.

Pero para este encauzamiento de la libertad personal de cada quien, tanto hacia lo superior a ella como hacia lo inferior a ella, hay que ayudar a crecer a los demás. Quien hace crecer la intimidad es Dios. De modo que hay que enseñar a estar

abiertos a Él, a contar constantemente con Él. Quien hace crecer la inteligencia, la voluntad, la personalidad es cada persona, pero con la ayuda de los demás, con su ejemplo, amistad y intentando hacer propio el consejo y mejorándolo. Quien encauza la libertad en las acciones corpóreas es cada persona, pero también en eso hay que ayudar a los demás, para fomentar en ellos las acciones más coherentes con la persona y personalidad del educando y evitar las que despersonalicen (el acto de ser personal), deshumanicen (la esencia del hombre) y desnaturalicen (la naturaleza orgánica humana).

CAPÍTULO III: LA LIBERTAD Y LA TECNOLOGÍA

1. La tecnología: ¿oportunidad o amenaza?

A pesar de que la tecnología del Internet comenzó a dar sus primeros pasos en el año 1969, en la segunda década del Siglo XXI se convirtió en una herramienta indispensable en toda oficina y casa de familia.

La posibilidad de que la información esté disponible a “un click”, es algo que nuestros abuelos, tan solo medio siglo atrás, jamás pudieron haber imaginado y para lo cual nosotros, como padres, no tuvimos oportunidad para prepararnos.

Esta tecnología nos ha convertido, querámoslo o no, en ciudadanos de un mundo globalizado. Enfrentamos mares de información detallada acerca de diversos ámbitos que debemos incorporar en nuestros procesos de toma de decisiones. Si lo hacemos bien, podemos reducir el riesgo de equivocarnos. Si lo hacemos mal, por ejemplo, incorporando información y noticias falsas, por el contrario, el resultado podría ser desastroso.

La tecnología puede ser considerada como la oportunidad de este siglo de la “interconexión”. Hemos llegado a conocer, en tiempo real, diferentes hechos que han marcado nuestra historia reciente, como la caída del Muro de Berlín, el 9 de noviembre de 1989. También, vivimos de cerca el trágico atentado terrorista del 9 de septiembre de 2001, que destruyó las Torres Gemelas de Nueva York.

¿Puede una herramienta tan maravillosa convertirse en un arma de doble filo cuando se aplica a la educación y la forma-

ción de nuestros niños y adolescentes? ¿Cuándo resulta nociva la tecnología? Pues cuando, como cualquier otro recurso bueno, nos esclaviza y nos quita la posibilidad de actuar libremente.

Es posible abusar del uso de la tecnología y llevarla a niveles que pueden resultar altamente adictivos. Sin darnos cuenta de lo dañino que puede resultar, podemos caer en prácticas nocivas y dañinas. Por ejemplo, cuando una madre ha pasado toda la mañana batallando con su hija de 2 años, quien, como es característico de su edad, hace un berrinche por cada cosa que se le antoja, descubre que su celular la alucina. Esta madre, víctima del cansancio, decide ponerla a ver una fábula que la mantiene en silencio y le permite vestirla, sin que oponga resistencia. Ella puede, equivocadamente, pensar que ese será un recurso que utilizará solamente en esa ocasión y que será capaz de “manejar”, en adelante, el temperamento irritable de su bebé.

El tener a disposición, en un teléfono celular un cortometraje de dibujos animados que su hija adora, puede convertirse en un mecanismo de entretenimiento para ahorrarle trabajo a su desesperada madre. Sin embargo, debemos recordar que los niños deben formarse a partir de su nacimiento. A medida que crecen se darán cuenta que son personas distintas a sus padres, con gustos y necesidades diferentes, y reclamarán la posibilidad de satisfacer cada capricho o cada gusto.

La formación de los hijos es un trabajo constante, difícil y arduo, el cual nos obliga, como primeros educadores de nuestros hijos, a buscar estrategias para lograr que ellos conquisten las virtudes necesarias para su apropiado desarrollo. Cuando se recurre a mecanismos que actúan como inhibidores de la voluntad de nuestros hijos, podemos, sin saberlo, conducirlos a desarrollar una adicción.

Catherine L'Ecuyer⁵³, explica la postura de la adicción en la cual colocamos a nuestros hijos por medio de la recompensa que les ocasionan los dispositivos móviles y otras pantallas.⁵⁴ La exposición de los niños a pantallas, durante las edades tempranas, los introduce en un círculo de recompensas por medio de la generación de la hormona de la dopamina. Lo que observamos en los infantes expuestos ante los dispositivos, no es atención sostenida, sino fascinación. Las virtudes como la templanza y la fortaleza, que no están arraigadas, no se desarrollan.

Hay una diferencia importante entre la fascinación, que es una actitud pasiva, ante el estímulo que se recibe, y la atención activa, que es una actitud de descubrimiento, de apertura ante la realidad. En el primer caso, el de la fascinación, se buscan nuevas sensaciones y más estímulos para aspirar a mayores grados de satisfacción. En el segundo caso, el de la atención activa, se buscan respuestas, se formulan preguntas y se está a la expectativa de lo que sucede a su alrededor.

Estudios recientes, publicados por las principales asociaciones pediátricas, relacionan a la exposición a las pantallas durante edades tempranas con problemas de adicciones, inatención, disminución en el vocabulario e impulsividad. En el 2017, la Asociación Pediátrica Canadiense recomendó no exponer a los niños a ninguna pantalla antes de los dos años de edad. Entre los dos y los cinco años de edad, puede considerarse una exposición supervisada y con contenido apropiado—en términos de contenido y de ritmo—de una hora, o menos, al día. Estas recomendaciones se hacen con miras a contribuir a mantener la salud neurológica de los infantes.

⁵³ Catherine L'Ecuyer es canadiense, afincada en Barcelona y madre de 4 hijos. Es máster por IESE Business School y máster Europeo Oficial de Investigación. Ha dado clases en la universidad y es consultora en diferentes empresas. Colabora actualmente con el grupo de investigación Mente-Cerebro de la Universidad de Navarra. www.catherinelecuyer.com

⁵⁴ <https://www.youtube.com/watch?v=JjNNXX7xIS0> Entrevista a Catherine E'Cuyer sobre el uso de pantallas en niños pequeños.

Existen excelentes alternativas que contribuyen a proporcionar espacios para que nuestros hijos trabajen neurológicamente su imaginación, que es básica para el aprendizaje. Al buscar un correcto desarrollo, no es conveniente adoptar una postura contraria de aversión a la tecnología. Tampoco se debe caer en el extremo de una prohibición sin razones. Está comprobado que, si se le prohibimos algo a los niños y adolescentes, ellos buscarán la manera de conseguirlo, solamente por el hecho de que se les dijo que no lo pueden tener.

Entre nuestras responsabilidades como padres responsables de la formación de nuestros hijos se incluye el intentar evitar daños que, en este momento, no puedan comprender. Por ejemplo, si vemos a un niño que está intentando introducir la espada de su juguete favorito en un tomacorrientes, lo quitaremos de ahí, aunque llore o grite. Por el simple hecho de ser adultos, contamos con más información y experiencia acerca de las consecuencias de posibles acciones y, por lo tanto, en este caso, se encuentra en nuestras manos el evitar que el niño reciba una descarga de electricidad.

Los niños pequeños necesitan que los adultos les “marquemos la cancha”, a pesar de que, a edades tempranas, no comprenderán por qué no se les permite jugar con algo peligroso, por ejemplo. En contraste, a los adolescentes les debemos presentar razones y debemos invitarlos a reflexionar y aprender a usar este modo de pensamiento, propio del desarrollo que atraviesan.

Las alternativas que, de acuerdo con la Academia Americana de Pediatría, debemos proponer a nuestros niños son las que propician la interacción con humanos, no con pantallas. Se trata de alternativas que contribuyan a potenciar y maximizar las posibilidades de empatía y que les permitan aprender de una mirada, de un gesto, de una sonrisa. Esto incluye la habilitación y disfrute de espacios para imaginar, crear y jugar entre ellos e, incluso, inventar lugares mágicos para interactuar con personajes míticos.

Este tipo de actividades ayudan a desarrollar habilidades para la interacción con otras personas, a despertar la atención ante lo interesante, la empatía con otros amigos, la solidaridad, la amistad, y contribuyen al desarrollo de virtudes como la fortaleza, la templanza, la generosidad, el compañerismo, que luego se convertirán en las cualidades que les serán propias y con las cuales podrán relacionarse con la tecnología de manera responsable, dueños de su voluntad y con capacidad para discernir, por ejemplo, cuándo, cómo y qué ver.

“La mejor preparación para el mundo online, es el mundo offline, el mundo real”⁵⁵

Las empresas en la actualidad prefieren contratar empleados que posean habilidades blandas, que son el resultado de una combinación de habilidades sociales, de comunicación, de forma de ser, que les permiten a las personas comunicarse de manera efectiva con su entorno. Este tipo de habilidades es indispensable para un buen funcionamiento de equipos de trabajo en las distintas organizaciones. Para adquirir estas habilidades es necesaria la interacción con otras personas. Solo por medio de una conversación, cara a cara, con un amigo podremos percibir su preocupación por un tema en particular, su alegría por un triunfo, su tristeza por un evento inesperado. Nuevamente, es indispensable habilitar y fomentar el uso de espacios para potenciar la sensibilidad para percibir lo que le ocurre a otras personas.

Este nuevo siglo, gracias a los avances de la tecnología, nos abre un universo inimaginable de posibilidades para la interconexión, pero, al mismo tiempo, nos enfrenta, como sociedad, al desafío de no perder la capacidad para relacionarnos con otras personas.

⁵⁵ <https://www.youtube.com/watch?v=JjNNXX7xIS0> Entrevista a Catherine E’Cuyer sobre el uso de pantallas en niños pequeños.

La tecnología nos permite acortar la distancia y mantener relación con miembros de la familia y amigos cercanos que, por diversas razones, viven en lugares geográficamente dispersos. Es muy difícil encontrar, hoy en día, una familia en la cual alguno de sus miembros no viva en un país distinto. La tecnología nos permite sentirnos cerca de nuestros seres queridos, mantener conversaciones e incluso conferencias con video, tan frecuentemente como queramos, incluso a diario, sin importar dónde nos encontremos, con nuestros dispositivos móviles.

Los problemas se presentan cuando nos convertimos en esclavos o adictos de la tecnología. Cada día que pasa es más común observar cómo, tanto adultos como jóvenes, piden, tan pronto como ingresan a cualquier establecimiento, la clave del “WiFi”. Muchas personas se olvidan de su “vida real” y de disfrutar el momento en que se encuentran para perderse en sus redes sociales y dedicarse a ver videos, leer noticias o comentar acerca de temas de su interés. Es realmente triste ver reuniones en las cuales las oportunidades de interacción, cara a cara, consciente o inconscientemente, se desprecian para dar lugar a situaciones en las que cada uno de los presentes solamente interactúa con el teclado de su dispositivo móvil, incluso para “chatear”⁵⁶ con otras personas presentes en la reunión.

Con esto vemos como se desvirtúa el significado de libertad, pues la tecnología nos está haciendo esclavos y no estamos logrando utilizar la voluntad para actuar con señorío sobre la técnica, y con los demás, dueños de nuestros propios actos.

2. Abusos de la libertad y la tecnología

⁵⁶ Término utilizado para definir la acción de charlar, proviene del inglés chatting que define una conversación informal.

Hemos expuesto algunas de las dificultades que enfrentan nuestros adolescentes al relacionarse con la tecnología. No consideramos a la tecnología como un problema para los jóvenes o adultos de esta generación. Sin embargo, pueden presentarse problemas cuando se abusa de la libertad y la tecnología.

La tecnología proporciona una ilusión de compañía que el ser humano requiere para saberse persona, para alimentar su autoestima, conociendo que es amado por el hecho de ser persona. Cada vez más, experimentamos la sensación de no sentirnos aislados, pues estamos interconectados 24/7.⁵⁷

La persona necesita una motivación trascendental para ser libre, y ésta se traduce de forma extrínseca con los que lo rodean, el hombre al ser un ser social, necesita de los demás para crecer, por lo que no es bueno que el hombre se aísle, esto es lo que estamos experimentando con la tecnología que desvirtúa la realidad y crea esta ilusión de compañía.

Bajo distintos escenarios, podemos observar la imperiosa necesidad de comunicación que se refleja en el uso de cada uno de nuestros dispositivos móviles, en una junta de trabajo, en una reunión social, en un funeral. En cualquier sitio, queremos estar presentes, pero, al mismo tiempo, necesitamos mantener el control con respecto a qué porcentaje de nosotros o de nuestra atención asignamos a las distintas situaciones sociales en las cuales nos vemos involucrados, simultáneamente, tanto de manera presencial como virtual.

Esta ilusión de compañía no nos demanda lo que nos demandan los lazos de la amistad. Esperamos más de la tecnología y menos de los demás, porque somos vulnerables, estamos

⁵⁷ Sherry Turkle en TED TALK sobre el tema Conectados pero solos - <https://www.youtube.com/watch?v=8JE15yPmLMI> consultado el 10-06-18

solos y tenemos miedo a la intimidad. Nos asimos a nuestros dispositivos móviles, ya que nos proporcionan seguridad, para sentirnos conectados, sentirnos importantes. De manera más concreta, la tecnología nos proporciona las sensaciones de:

- Tener la atención donde y cuando queremos tenerla.
- Ser escuchados siempre.
- Nunca estar solos.

El sentirnos solos, aunque sea por unos momentos, nos desequilibra. Es un sentimiento que no logramos manejar, nos inquietamos ante la soledad que nos proporciona la desconexión e inmediatamente buscamos un dispositivo, sin importar si estamos esperando para avanzar en un semáforo o en una fila en el banco, pues vemos a esa soledad como un problema que tenemos que resolver de inmediato. Hemos llegado a los límites de compartir en las redes sociales todo lo que nos ocurre a lo largo del día: lo que comemos, lo que vemos, lo que escuchamos, a dónde vamos. Nuestra actuación se podría resumir como: “comparto, luego existo”. Incluso, algunas personas inventan experiencias para tener algo que compartir y, de esa manera, sentirse vivos.

Este nuevo paradigma trae consigo sus bemoles. Quienes somos no se define por el ser personal, sino por lo que publicamos, pues tenemos la necesidad de exponer la intimidad en todo momento, de estar conectados todo el tiempo y de vivir vidas paralelas. Todo esto nos hace incapaces de estar a solas con nuestros pensamientos, con nuestras reflexiones, pensando sobre cualquiera de nuestros sentimientos, percepciones o anhelos.

Esos momentos de introspección son necesarios porque es donde el hombre, en el pasado, ha descubierto sus motivaciones intrínsecas que lo mueven voluntariamente a crecer con la esperanza en un futuro cara a Dios.

Antes, cuando solíamos tener una sensación, pensábamos en llamar a alguien para comunicarle esa sensación. Ahora, en contraste, se ha invertido la ecuación: cuando quiero tener una sensación, enviamos un mensaje. Como explicamos anteriormente, ese mensaje que enviamos, al ser contestado, produce en nosotros una sensación de bienestar, proporcionada por la dopamina que genera nuestro cerebro al estímulo. Conforme pasa el tiempo, necesitamos más dopamina para estar a gusto con nosotros mismos y, al mismo tiempo, nos aislamos más y más del mundo real, para pasar más tiempo en el mundo virtual.

La mayoría de los adolescentes con los que hemos trabajado, nos han intentado explicar la sensación de control que logran a través de las redes sociales y que no consiguen alcanzar en una conversación de “tiempo real”. De acuerdo con ellos, en una conversación en tiempo real no se es capaz de controlar lo que se dice, es decir, lo que se dice no puede editarse o eliminarse, la reacción de la otra persona no puede anticiparse y, por lo tanto, no se está en control de la situación y hace que sea más difícil la comunicación. Consideran que, por medio de las redes sociales, ellos pueden presentarse a los demás como quisieran ser, no como realmente son y que, además, tienen la capacidad de hacerlo, pues están en control de la situación. En lugar de esforzarse por construir relaciones de amistad, en los espacios virtuales se mantienen en un estado de “mercadeo” constante e ilimitado de ellos mismas, buscando la mejor foto para su perfil, invirtiendo horas para buscar las palabras perfectas que las definan en el siguiente mensaje que escriban, todo está orientado a proyectar una imagen idealizada de lo que son.

Al no tener la capacidad de estar a solas con nosotros mismos, no logramos encontrarnos con quien somos, y, como consecuencia, somos incapaces de descubrir qué es lo que queremos lograr en la vida. Si no cultivamos la capacidad de estar solos, no buscaremos la compañía de los otros por lo

verdadero, sino por evitar sentir la ansiedad que nos produce la sensación de soledad.

Alguno de los abusos que actualmente se cometen de libertad en relación con la tecnología se derivan de la necesidad de aceptación, de estar “posicionado en el mapa”, de “existir”. Encontramos, entonces, diferentes modos de llamar la atención para intentar incrementar la popularidad. Algunos llegan extremos como el “sexting” o el “cyberbullying”, escudándose en la tecnología para hacer daño a sus iguales, algo que está en boga. Estas dos formas de abuso de la libertad las trataremos más adelante en mayor detalle.

Debemos enseñar a los niños a estar solos, a poder aprender de esos momentos de reflexión que evitarán que se aíslen de sus entornos, a aprovechar, en la familia y con amigos, los espacios para intercambiar experiencias, tener conversaciones, interesarse por el día del otro. Todos debemos ser conscientes de que no estamos solos y de que formamos parte de una familia, de una comunidad, de una sociedad. Necesitamos exponer a los jóvenes a la empatía que surge naturalmente al interactuar con los demás.

Para mantener bajo control la tecnología, deberíamos habilitar espacios físicos libres de tecnología y propiciar el diálogo. Con esto, nuevamente, no sugerimos, de ninguna manera, que la tecnología no es buena. La tecnología es buenísima, pero debemos ser nosotros quienes controlemos esa tecnología para evitar caer en abusos y en comportamientos antisociales. Esto es particularmente importante cuando se trata de grupos tan vulnerables como son los niños y los adolescentes que están aprendiendo a utilizarla.

3. Ejercicio correcto de la libertad y la tecnología

La libertad, en los años de juventud, se interpreta como sinónimo de dejar sueltos todos los sentidos. El adolescente que, poco a poco, va descubriendo que es un ser ajeno a sus padres, que tiene voluntad propia, que puede discrepar de lo que hasta ese momento le ha sido establecido en su casa como algo que se debe hacer, se rebela ante las normas, se deja llevar por la curiosidad y tiende a confundir libertad con libertinaje.

Como padres, tenemos que marcar bien el terreno desde que son niños, explicar con un sinnúmero de razones el porqué establecemos reglas. Debemos lograr que ellos comprendan que ellos son el tesoro más preciado que tenemos y que hemos de custodiarlo con nuestra vida, si fuera necesario. Además, deben ser conscientes de que, desde el día que nacen, los amamos con locura y que cada cosa que se les exigimos tiene un propósito educativo. De esta manera, cimentaremos una relación que, aunque pudiera tambalearse en los años de adolescencia, con la rebeldía característica de esta edad, servirá como fundamento sólido para el crecimiento futuro.

Es nuestra responsabilidad brindar a nuestros hijos, en función de su edad, la libertad que puedan manejar. Marido y mujer deben ser claros, como matrimonio, que lo que se les exija se debe cumplir. El matrimonio es la roca que debe servir como apoyo para cada uno de los hijos, diferenciándolos, pues no se puede educar parejo, sino tomando en consideración las particularidades de cada uno de ellos, ajustando la estrategia cuando su formación lo requiera.

Algo que es primordial, para poder formar adecuadamente a nuestros hijos, es que mamá y papá cuenten con una clara visión compartida con respecto a qué exigir y, por lo tanto, también, definan conjuntamente y estén de acuerdo con las consecuencias que acarrearía alguna falta en algo establecido. Es muy dañino que el padre llame la atención al hijo por algún error cometido y que ante esta llamada de atención, la madre minimice el error y lo libere de la penitencia que ha determinado el padre por ese error, o viceversa. Esa inconsistencia entre

mamá y papá ocasiona que el niño, que no es ningún tonto, aprenda a manipular a sus padres a su antojo, consiguiendo cada capricho, al enfrentar a sus padres entre sí para salirse con la suya.

A medida que van creciendo, los niños deben ir asumiendo responsabilidades de acuerdo con su edad. Es imperioso que cada miembro de la familia sea responsable de alguna tarea, de algún encargo para el funcionamiento de la casa. Esto les ayuda a los niños a desarrollar ese sentimiento de pertenencia, de que todos somos familia. Todos formamos parte del hogar y cada miembro de la familia contribuye y asume su responsabilidad para sacarlo adelante.

En el ámbito de los estudios, la responsabilidad debe ser asumida por los niños desde temprana edad. Los padres hemos de acompañar y asesorar en temas específicos, si se necesita apoyo, pero nunca hemos de hacer sus trabajos o justificar ante el colegio el que no los hubieran hecho. El que ellos asuman esa responsabilidad por sacar adelante sus estudios es necesario para que puedan aprovechar una buena educación académica. Los niños deben sentirse orgullosos por los logros que van consiguiendo con cada peldaño que van escalando en su proceso educativo. Igual de importante es que ellos puedan asumir con humildad las caídas y derrotas que sufrirán a lo largo de su vida. En esos casos, nuestro rol será el de animándolos siempre a seguir adelante, a levantarse nuevamente y a poner más empeño, pues con cada derrota se aprende y se crece.

Los padres no debemos premiar nunca las buenas calificaciones, no debemos comprar los buenos resultados. Los niños deben saber que la obligación de estudiar es suya, entonces no debemos ser nosotros quienes distorsionemos esa obligación al ofrecer regalos a cambio de buenas calificaciones.

Regresando al tema de la tecnología, no es recomendable que los niños tengan a disposición la tecnología libremente, llámense tabletas o teléfonos celulares. Los padres podemos supervisar el uso de las tabletas, que traen muchas aplicaciones educativas para estimular a los niños a aprender. Como mencionamos antes, no es conveniente entregar ninguna pantalla a niños menores de dos años y debemos limitar su uso a quienes tienen entre dos y cinco años, para que su uso no supere una hora diaria.

Que no nos asuste que los niños se aburran. Teresa Belton, catedrática de la Universidad de East Anglia, en Reino Unido, señala la importancia de que los niños se aburran. Aunque pueda resultar contraintuitivo, es importante que los niños experimenten esa “sensación incómoda”, en contraste con la “expectativa de estar constantemente ocupado y estimulado”. La creatividad se estimula al enfrentar el aburrimiento, se aprende a utilizar la imaginación:

“Los niños necesitan tiempo para “no hacer nada”, tiempo para imaginar y perseguir sus propios procesos de pensamiento o asimilar sus experiencias a través del juego o simplemente observar el mundo que les rodea”.⁵⁸

En el caso de los adolescentes, debemos ser cautelosos si les proporcionamos dispositivos móviles sin censura, es decir, sin límites. Ellos todavía no comprenden la naturaleza de los riesgos que asumen al navegar libremente con dispositivo móvil con Internet.

En el pasado, como comento con mis estudiantes, para poder encontrar contenidos inconvenientes necesitaban los adolescentes hacer buenas maromas, debían buscar la forma

⁵⁸ BBC MUNDO (2013), *Dejemos que los niños se aburran*, http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/04/130322_cultura_sociedad_ninos_aburrimiento Consultado el 01-04-18.

de que alguien les vendiera una revista o material pornográfico, para dar un ejemplo, y luego esconderlo bien, para no ser descubiertos. En la actualidad, no hace falta salir de la habitación para acceder a materiales de ese tipo. Incluso, sin buscarlo, se reciben correos electrónicos no solicitados con material pornográfico, para seguir con el mismo ejemplo, o, simplemente, aparece en las pantallas como resultado de búsquedas de Internet. Es decir, uno encuentra lo que no está buscando.

El profesor Jokin de Irala⁵⁹ nos contaba a sus estudiantes de la Maestría en Matrimonio y Familia como manejaban él y su esposa esa petición por parte de sus hijos adolescentes. Ellos compraron un celular de la casa, para que cada miembro de la familia lo usara cuando lo necesitaba. Era suficientemente bueno para hacer llamadas, enviar mensajes y cumplía la necesidad de poder comunicarse cuando alguno de los hijos salía, pero no contaba con acceso a Internet.

Si la familia permite que cada adolescente tenga su dispositivo móvil, una recomendación es que estos dispositivos no tengan acceso a Internet ilimitado y que al momento de la entrega se entregue, también una lista de reglas para su uso adecuado.

Entre estas reglas, vale la pena incluir que el celular no debe dormir en la misma habitación que el adolescente. Llegada una hora previamente acordada, el celular pasará a la habitación de los padres, donde puede quedar cargándose durante la noche. Si los muchachos nos dicen que necesitan dormir con el teléfono celular en sus mesas de noche, pues ahí pueden programar el despertador, debemos conseguirles un reloj despertador convencional que no haga nada más que sonar muy fuerte, como con el que utilizaban nuestros abuelos.

⁵⁹ Jokin de Irala es Catedrático en Medicina Preventiva y Salud Pública. Máster en Salud Pública, Doctor en Medicina y Doctor en Salud Pública- Epidemiología. Investigador en educación sexual. Profesor de la Universidad de Navarra. Conferencista

No coloquemos pantallas de televisión o de videojuegos en las habitaciones de los niños o de los adolescentes. Acostumbremos a los chicos a que la televisión es para que la familia se reúna a ver una película, previamente escogida. La televisión no debería encenderse sin saber qué se va a ver. Existen casas en donde las televisiones se mantienen encendidas todo el día, incluso cuando los miembros de la familia no se encuentran en la habitación. Esa es una manera para evitar el silencio, pero el silencio es bueno, ya que propicia la reflexión y el pensamiento.

Que no nos asuste quedarnos solos con nuestros pensamientos, es probable que en esos espacios logremos descubrir la respuesta a preguntas profundas como cuál es nuestra finalidad en este mundo, para que estamos aquí. El silencio y la reflexión nos facilitan un encuentro más personal con Dios, del cual solo pueden surgir cosas buenas.

Establezcamos, entonces, una relación abierta con nuestros hijos, para que seamos nosotros a quienes acudan cuando tengan alguna inquietud. Los adolescentes nos abren, con mucho sigilo, la puerta de su intimidad y, para que decidan hacerlo, debemos hacernos acreedores de la confianza que ellos nos brindan. Debemos tener presente siempre que somos los primeros referentes para ellos:

*“Como padres, para acompañar a nuestros hijos, debemos involucrarnos en sus intereses y en sus vidas desde corta edad. Cuando son pequeños, somos quienes más influenciamos en ellos, somos los referentes, las figuras a seguir, a imitar, se proyectan a futuro en cómo somos nosotros. Urge que nos demos cuenta de esa realidad tan arrolladora que puede ayudarnos a reaccionar”.*⁶⁰

⁶⁰ VINUEZA, B. (2016), *A la intimidad se entra de puntillas*, <http://buildingourfamily.org/a-la-intimidad-se-entra-de-puntillas/> Consultado el 01-04-18

Si mantenemos una relación abierta, construida sobre bases firmes de libertad y responsabilidad, con nuestros hijos, los temas de la tecnología, de los estudios, de los novios y, en general, cualquier otro, será bien recibido. No podemos esperar a abrir canales de comunicación o a empezar a construir relaciones de confianza para hablar de problemas cuando ya los estamos viviendo. Desde las primeras etapas de su desarrollo, debemos mantener conversaciones fluidas y permanentes con nuestros hijos y ayudarlos a reflexionar acerca de problemas que aquejan a la juventud como, por ejemplo, embarazo adolescente, drogas, consumo de pornografía e ideología de género.

Debemos orientarlos a que tengan desarrollen una opinión acerca de temas relevantes para sus vidas y ayudarlos para que puedan distinguir, por su cuenta, entre lo que es lo que es correcto y lo que no lo es. Podemos aportarles argumentos bien razonados y fundamentados para defender una determinada postura, argumentos que ellos podrán, eventualmente, hacer suyos, si somos lo suficientemente elocuentes, para que puedan enfrentar desafíos imprevistos que los obligarán a escoger, libremente, cómo actuar.

Como padres, debemos procurar hablar de todos los temas delicados con nuestros hijos, antes de que a ellos les toque enfrentarlos, directamente, en sus vidas. Una analogía de cómo se llena un auditorio de un teatro nos sirve para explicar cómo se posicionan las ideas: quienes llegan más temprano pueden escoger donde sentarse, pero, a medida que van llegando los espectadores, los asientos van ocupándose, hasta que se agotan los espacios vacíos. Siguiendo la misma lógica, debemos ofrecer a nuestros hijos, temprano en sus procesos de formación, ideas claras con respecto a lo que es bueno y verdadero, para que esas ideas puedan permear y posicionarse firmemente en sus mentes, hasta que lleguen a adoptarlas e incluirlas en sus cajas de herramientas para enfrentar el mundo.

Cuando nuestros hijos ejerzan su libertad de actuación, deben ser capaces de repeler las dudas que puedan intentar de inculcarles sus “amigos” con respecto a sus creencias y de actuar en consecuencia con sus principios. Esa armadura de principios, necesaria para tomar las decisiones correctas, sin importar las circunstancias o presiones externas, no se puede crear, como por arte de magia, de un día para otro. Se construye, a la medida de cada uno, como resultado de esfuerzo y dedicación diaria, desde la más tierna infancia, para que, cuando llegue el momento, nuestros hijos puedan escoger libremente el bien sobre el mal por la razón más sobrenatural de todas: “porque les da la gana”.

4. Cyberbullying, una nueva forma de maltrato en la adolescencia

El *cyberbullying* es una nueva forma de acoso. El *bullying*, o acoso, no es nuevo, desde hace mucho tiempo es común, particularmente en escuelas y colegios, en los años de adolescencia. Lo novedoso de la práctica es precisamente que se utiliza el ciberespacio para maximizar el impacto del acoso o maltrato estudiantil.

El que los adolescentes de nuestro tiempo estén más conectados y hagan un uso más intenso de la tecnología no es el problema, como ya hemos explicado. No podemos pretender aislarlos del mundo o imponerles una forma de vida que sería considerada anticuada u obsoleta. Nuestro reto es el de enseñarles a utilizar los recursos tecnológicos a su disposición para fines útiles y positivos, que les permitan potenciarse y crecer en los diversos ámbitos de su desarrollo y para bien de la sociedad.

Algunas de las tendencias negativas se ven potenciadas por la posibilidad que ofrecen algunas plataformas para actuar mal, sin ser descubiertos. Por ejemplo, aplicaciones como Fin-

stagram⁶¹ se crearon para ocultar la identidad de los usuarios y esto permite “colgar” material con libertad que puede hacer daño a otros, sin que la identidad del agresor pueda ser descubierta.

La red social Instagram es un espacio donde la mayoría de adolescentes postea sus diferentes actividades. Es muy interactiva y no se suele colocar mucho texto, sino más bien fotografías que comunican a los seguidores los diferentes estados de ánimo, lugares que visitan, incluso es un lugar donde los menos seguros de sí mismos buscan “likes”⁶² para intentar aumentar una baja autoestima. Acordémonos que esta generación utiliza poco texto para sus publicaciones, por eso son tan populares redes sociales como Twitter o Instagram, donde se colocan muy pocos caracteres. En esta red, en particular, es a través de las imágenes que tratan de transmitir lo que están sintiendo.

Instagram ofrece la posibilidad de crear una segunda cuenta que se llama Finstagram, que es un espacio para un grupo más reducido de seguidores, ya que en ella se postearán fotos y videos que ridiculizan al dueño de la cuenta. Es un espacio donde se puede perder la percepción de estar “en línea” y postear material que luego el que lo “cuelga” se arrepiente de hacerlo. Es en este tipo de espacios donde comúnmente surge el conocido acoso cibernético o cyberbullying, pues sirve de plataforma para burlarse de los compañeros menos favorecidos socialmente.

El cyberbullying se ha establecido en muchas sociedades, sobretodo en la norteamericana, donde el acoso escolar es algo de todos los días. Ha llegado a convertirse en una forma de

⁶¹ Finstagram, red social adicional a Instagram donde por su naturaleza no se identifica al usuario, se crea entre los adolescentes para publicar contenido no apropiado o burlón de los propietarios o de otros iguales.

⁶² “likes” o “me gusta” son usados en redes sociales para opinar sobre algún material que se ha publicado.

vida en la cual prima la ley de la selva o, mejor dicho, la ley del más fuerte. Es un ejemplo claro de la actuación del hombre lo puede hacer mejor o peor, y que crece o decrece en virtudes, afinando o no su esencia al manifestar quien es.

La proporción que alcanza este nuevo vehículo para acosar a los más débiles es tremenda, ya que ahora no hay dónde esconderse. Para un chico con una autoestima baja, acostumbrado a recibir maltrato por parte de los compañeros, se hace verdaderamente imposible visualizar una salida si el acoso se traslada al Internet. Muchos de ellos no han podido con la presión que esto genera y han terminado quitándose la vida.

Hay que comprender que, en esas edades en las que se está formando la autoestima el carácter de los adolescentes, ellos consideran que la imagen que proyectan es demasiado importante. Recordemos que los púberes, e incluso los adolescentes, son gregarios, comienzan su desarrollo en grupos, no quieren destacar, no quieren ser notados, la mejor postura es la de ser invisibles, la de pasar desapercibidos como personas autónomas. Por eso, la aceptación y la pertenencia a determinados grupos es fundamental.

La solución para el problema de cyberbullying no pasa por prohibir o intentar desaparecer los espacios que propician publicaciones anónimas, ya que estos solamente representan un vehículo más para cometer agresiones y buscar maximizar sus impactos. La solución definitiva para todo tipo de acoso pasa por enseñar a los adolescentes a discriminar entre lo que está bien y lo que está mal. En ese sentido, debemos enseñarlos a respetar a los demás y a aceptar las diferencias entre las personas, que nos hacen únicos. El respeto por los demás, por sus pertenencias y por sus ideas, es fundamental en el proceso de educación y formación. Las diferencias que puedan existir, ya sea por condiciones naturales o sociales, deben respetarse, al igual que las posturas que cada uno pueda adoptar con respecto a temas opinables.

La caridad y el respeto hacia el prójimo debe servirnos como guías para abrazar la diversidad cultural, las diferencias en gustos y preferencias y, también, la tolerancia hacia quienes puedan ver el mundo de manera distinta, o incluso, opuesta a la nuestra. Esas diferencias son, precisamente, las que nos enriquecen como sociedad. No podemos ser tan soberbios de pensar que la única forma de hacer las cosas debe ser la forma en que la hacemos nosotros y que sería deseable imponérsela a los demás.

Eduquemos, entonces, siempre partiendo de la primicia de que hay cosas opinables y, también, otras cosas no negociables como son la verdad y el bien común.

5. *Sexting y la exposición de la intimidad*

La sobreexposición de la intimidad es otro de los nuevos abusos de la libertad que se ha visto potenciada por la tecnología. El término que se utiliza para describir esa tendencia es el *sexting*.

Internet abre un inmenso abanico de posibilidades para quienes, cómo los jóvenes, exploran nuevas maneras de empujar, más y más, las fronteras de la libertad. Estas posibilidades pueden llevar a acciones que los ubican en situaciones de alto riesgo para su integridad física y emocional.

El contacto de los adolescentes con extraños en la red puede hacerlos vulnerables frente a personas inescrupulosas que están al acecho de víctimas. De acuerdo con la Revista Latina de Comunicación Social el 20,9% de los adolescentes usan el Internet para propiciar encuentros casuales o encontrar “alguien” con intenciones románticas y el 20,5% lo hacen buscando amistad. A pesar de conocer el riesgo que corren, el

7,6% de los adolescentes contacta a extraños del mismo rango de edad y el 3,8% admite hacerlo con personas mayores.⁶³

Aunque no es una regla determinada, el contacto con extraños aumenta el riesgo de encontrarse en situaciones de acoso o chantaje. Ese riesgo es mucho mayor cuando entra en la ecuación el sexting.

En su mayoría, las adolescentes son las más vulnerables a esta práctica, pues ya sea con alguien que acaban de conocer, o alguien a quien conocen en vida real, se involucran sentimentalmente y ceden a las exigencias de los “amigos” para enviar material íntimo como lo son fotos de ellas en ropa interior o sin ropa.

Generalmente este tipo de práctica se establece de una relación entre adolescentes que “juegan” con los límites de lo que es correcto, influenciados por las hormonas que no los dejan pensar claramente. Una chica, ante la petición de su “novio” de una foto provocativa, que reacciona de forma traviesa, se excita ante la posibilidad de que su novio la vea y fantasea sobre la posibilidad de tener un encuentro más íntimo que lo que le permiten. Piensa que no es algo que pueda dañarla y, además, pierde la percepción de sentirse expuesta, ya que se saca la fotografía en la intimidad de su dormitorio, asumiendo que ese material es solo para el noviecillo que “la quiere tanto”. Sabemos muy bien cómo termina la historia, en que cada chico en la escuela recibe una copia de la fotografía y la chica queda expuesta ante todos sus pares por semejante acción y, como consecuencia, la señalarán y hablarán de su mal comportamiento.

⁶³ GARCÍA, B CATALINA, LÓPEZ DE AYALA LÓPEZ MC, GARCÍA JIMÉNEZ, A (2014): “The risks faced by adolescents on the Internet: minors as actors and victims of the dangers of the Internet”. *Revista Latina de Comunicación Social*, 69, pp. 462 to 485.

Esa es la forma más común de sexting que conocemos, otra, en cambio, es cuando la chica adolescente conoce a alguien por Internet y esa persona se proyecta como un adolescente de la misma edad, bien parecido, y popular. Ella, con la inocencia característica de esa edad, que no mide los peligros, proporciona información y se involucra en una relación que luego puede ser de desenlace fatal.

Los peligros que pueden desencadenarse al no acompañar a los adolescentes en el uso de estas tecnologías, los hace más vulnerables, debido a que ellos no logran dimensionar los peligros a los que se encuentran expuestos. En países en los que la delincuencia está más avanzada, se utiliza las redes sociales para buscar información de posibles víctimas de secuestros y de asaltos. En muchos de los casos, las fuentes principales de información utilizadas como insumo por los criminales fueron las publicadas por las mismas víctimas en sus perfiles de redes sociales. Esto no debe sorprendernos, ya que hay adolescentes que publican absolutamente todo, lo que comen, donde están, con quien están, hasta cuando se quedan aquí o allá. En esos casos, sus vidas “virtuales” pueden convertirse en las peores enemigas de sus vidas “reales”.

Todo lo indicado se refiere a medios tecnológicos *comunes* y a patrones *comunes* de personalidad según las edades. Pero de quedarnos aquí, no haríamos valer en absoluto lo descubierto por Leonardo Polo en su la antropología trascendental, según la cual se demuestra que cada persona es distinta, novedosa, irrepetible. Por tanto, de tenerla en cuenta, debe ser aplicada a problemas concretos y a personas concretas.

En efecto, si no hay dos personas iguales, no habrá dos libertades iguales, dos conoceres personales iguales, dos amores personales iguales. Por tanto, no podemos tratar, por ejemplo, a dos adolescentes del mismo modo, porque su sentido personal –vocación en cristiano– es distinto. Lo contrario equivaldría a actuar como un mal médico, que da la misma receta para todos los pacientes con la misma enfermedad, sin atender a matices. Pero actuando así, los efectos secundarios pueden ser a veces más perjudiciales que la propia enfermedad.

Ahora bien, a las personas en concreto se las conoce, por una parte, *personalmente*, y por otra, y en correspondencia con eso, en *concreto*, con mucho trato personal de por medio que esté abierto a la trascendencia divina, porque solo el Dios personal, autor de cada quien, sabe quien es cada persona y quien está llamada a ser. Obviamente, tal estudio no puede ser abordado aquí, sino solamente indicado y recomendado.

CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

1. En el *Capítulo I*, se ha abordado la percepción de la libertad en la historia a cargo de varios pensadores, de lo que concluimos:

El hombre tiene impreso en su ser su libertad creciente. Luego, con el correr del tiempo, la libertad se experimenta en acciones libres. Pero esta aparece gracias que es nativa la libertad como acto de ser, la cual no es algo en reposo o quieto sino creciente de cara a Dios.

Tal libertad es dual, nativa y de destinación. Nativa porque debe considerarse como un don inmerecido de Dios, que lo ofrece al hombre, y de destinación, porque es don lo deja Dios abierto a corresponder. En efecto, la dualidad de la libertad se percibe como la libertad recibida, que es parte constitutiva del ser humano, y la libertad destinada, que exige la aceptación del don, destinar ese don a Dios.

2. En el *Capítulo II*, hemos abordado la relación que tiene la libertad con las virtudes, de lo que concluimos:

La libertad manifestativa en la inteligencia y en la voluntad se consigue a base de la conquista de hábitos adquiridos y de virtudes, virtudes que harán que el ser humano deje de ser esclavo de lo inferior a él y sea realmente libre para actuar de acuerdo con su sentido personal.

Ahora bien, la adquisición de virtudes no es fin en sí mismo, sino que con ellas el hombre puede afinar su esencia y manifestar mejor cara a los demás el ser personal que es y está llamado a ser.

Por tanto, el hombre crece, no solo en sus dimensiones trascendentales, sino también en las manifestativas y es a través de estos crecimientos por lo que desarrolla su esperanza

hacia el futuro, pues como dice Polo, que más que decir que el hombre es, conviene decir que el hombre *será*.

La indispensable presencia de los padres debe guiar a sus hijos a entender que la libertad es un don y que se educa en libertad, para entender que la libertad se traduce en un “para quien”.

3. En el *Capítulo III*, hemos hablado de la forma en que la tecnología influye en la concepción de la libertad en la juventud del nuevo milenio, de lo que concluimos que:

Son los padres los primeros educadores de sus hijos, a los que no les está permitido evadir esa responsabilidad desde que nacen, y tienen la obligación de formarlos *personalmente* uno a uno para que secunden su sentido personal irrepetible y alcancen la suficiente madurez para manifestar ese sentido en su esencia y a través de su corporeidad.

Esto se consigue con el cercano acompañamiento *personal* de los padres, que fungirán como ejemplo para que sea coherente su discurso con su actuar, poniendo límites que en la etapa de crecimiento son fundamentales para fortalecer la autoestima y dirigirlos a ejercer la propia libertad de destino hacia Dios.

Esos límites se extienden a las nuevas circunstancias que enfrentan los padres hoy en día, y que son la tecnología y el acceso tan fácil que tienen los educandos a ella, el terreno de juego ha cambiado sus coordenadas, pero la libertad se ejerce de la misma forma, tomando como base antropológica que el hombre tiene su origen como persona en la relación de amor que aspira a amar y ser amado; y que para ello se necesita de “otro” que lo ayudará a llegar a la plenitud de sí mismo, y si ese otro lo elevamos al Creador, la relación es coexistencia radical.

El futuro se abre exclusivamente en la libertad, de lo contrario no existiría futuro. Busquemos, por tanto, la libertad personal, la verdad, el sentido o conocer personal, el amar personal de cada uno de los educandos a través de los nuestros

abiertos a los divinos, hasta entender que ese es el camino que nos conducirá hasta nuestra ansiada libertad completa: *“Veritas liberabit vos”, la verdad os hará libres(Jn 8,32).*

BIBLIOGRAFÍA

PRINCIPAL:

- POLO, L., «La esperanza», *Scripta Theologica*, 30-1 (1998) 157-164.
- «Libertas transcendentalis», *Anuario Filosófico*, XXVI/3 (1993) 703-716.
- *Antropología trascendental I. La persona humana*, Pamplona, Eunsa, 2ª ed. 2003.
- *Antropología trascendental, II. La esencia de la persona humana*, Pamplona, Eunsa, 2003.
- *Ayudar a crecer. Cuestiones de filosofía de la educación*, Pamplona, Eunsa, Astrolabio, 2007.
- *Ética: hacia una versión moderna de temas clásicos*, Madrid, Aedos, 1997.
- *Introducción a la filosofía*, Pamplona, Eunsa, 1995.
- *La esencia del hombre*, Pamplona, Eunsa, 2011.
- *La libertad trascendental*, Cuadernos de Anuario Filosófico, Serie Universitaria, nº 178, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2005, 147.
- *La persona humana y su crecimiento*, Pamplona, Eunsa, 1997.
- *Lo radical y la libertad*, Cuadernos de Anuario Filosófico, nº 179, Pamplona, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Navarra, 2005.
- *Persona y libertad*, Pamplona, Eunsa, 2007.

— *Presente y futuro del hombre*, Madrid, Rialp, 1993.

— *Quién es el hombre. Un espíritu en el mundo*, Madrid, Rialp, 1993.

— *Sobre la existencia cristiana*, Pamplona, Eunsa, 1997.

SECUNDARIA:

ARISTÓTELES, *Ética a Nicómaco*, I. VII, c. 2 , (BK 1145 b 23 – 28).

BOLIO Y ARICNIEGA, E., *Personalidad madura*, ITSMO.

BBC MUNDO (2013), *Dejemos que los niños se aburran*, http://www.bbc.com/mundo/noticias/2013/04/130322_cultura_sociedad_ninos_aburrimiento Consultado el 01-04-18.

BUBER, M., (1959), *El hombre y su estructura*, Buenos Aires, Nova.

CARDENAL RATZINGER, J. (2001), *En el principio creo Dios: consecuencias de la fe en la creación*, España, EDICEP.

CASTILLO, G. (2016), *Adolescencia: mitos y enigmas*, España, Desclée De Brouwer.

CRAIG, G.J. y BUACUM, D., (2009), *Desarrollo psicológico (9ª. Ed.)*, México, Pearson Educación.

GALLAGHER, D. (1973) *Cognitive development and learning in the adolescent*. En J.F. ADAMS (ed.), *Understanding adolescence (2ª. Ed.)*, Boston, Allyn & Bacon.

GARCÍA, B., LÓPEZ DE AYALA M.C., GARCÍA, A., (2014) *The risks faced by adolescents on the Internet: minors as actors and*

victims of the dangers of the Internet. Revista Latina de Comunicación Social, 69.

GARCÍA-HOZ, V. (1980), *La familia y la tarea educativa*, Pamplona, EUNSA.

GARCÍA-HOZ, V. (1979), *La libertad de educación y la educación para la libertad*, Pamplona, DADUN.

GARCÍA-HOZ, V. (Dir.)(1990), MEDINA, R.,QUINTANA, J.M., SÁNCHEZ-MANZANO, E., SÁNCHEZ-GARCÍA, E., CHICO, P., DEL MORAL, A., RIDAO, I., COMELLAS, M.J., GARRIDO, V., VEGA, A., SÁNCHEZ-SÁNCHEZ, A., OTERO, O. ESCUELA UNIVERSITARIA DE FOMENTO, *Tratado de educación personalizada. La educación personalizada en la familia.*

GARCÍA B CATALINA, MC LÓPEZ DE AYALA LÓPEZ, A GARCÍA JIMÉNEZ (2014): "The risks faced by adolescents on the Internet: minors as actors and victims of the dangers of the Internet". *Revista Latina de Comunicación Social, 69.*
http://www.revistalatinacs.org/069/paper/1020_UR/22en.html
DOI: 10.4185/RLCS-2014-1020en.

GOLEMAN, D. (1995), *Inteligencia emocional*, Barcelona, Kairos.

GÓMEZ DE PEDRO, M (2014), *La libertad en Ratzinger: Riesgo y tarea*, Madrid, España, Ediciones Encuentro.

SAN AGUSTÍN (2017), *Las confesiones (20 ed.)*, España, Ediciones Palabra.

S. ESCRIVÁ DE BALAGUER, J. M., (2001) *Amigos de Dios (14ª ed.)*, México, Editorial MiNos S.A. de C.V.

NIETZSCHE, F., *Fragmentos Póstumos*, 38 [12], junio-julio 1985; *Selección de Fragmentos póstumos (1869-1889)*, ed. Española de Diego Sánchez Meca, Madrid 2002.

L'ECUYER, C. (2015), *Educación en el asombro: ¿cómo educar en un mundo frenético e hiperexigente?*, Barcelona, Plataforma.

PLIEGO BALLESTEROS, M., *Los valores y la familia*.

POZO, J. F., *La vida de la Gracia*, (11ª ed.), Madrid, Rialp.

S. AGUSTÍN, *Sermo CLXIX*, 13 (PL 38, 923).

SELLÉS, J. F. (2011), *Antropología para inconformes*, (3º ed.), Pamplona, Rialp.

SPINOZA, G. H. R. Parkinson (Ed) (2000), *Ethics*, Oxford philosophical texts, New York, Oxford University press.

VINUEZA, B. (2016), *A la intimidad se entra de puntillas*, <http://buildingourfamily.org/a-la-intimidad-se-entra-de-puntillas/>
Consultado el 01-04-18.

WOJTYLA, K., (1980), *Persona y acción*, Madrid, BAC.